

**VIII JORNADAS DE
ARQUEOLOGÍA
REGIONAL**

Mula/Murcia, del 13 al 16 de mayo de 1997

© Dirección General de Cultura
Servicio Regional de Patrimonio Histórico
Centro Regional de Arqueología

Imprime: Imprenta Regional, C/. Pinatar, 6

D.L.: MU-737-1997

Índice

R E S U M E N

PALEONTOLOGÍA	9
PREHISTORIA	10
PROTOHISTORIA	26
ROMANIZACIÓN	32
MEDIEVAL	55
MODERNO-CONTEMPORÁNEO	63
CARTA ARQUEOLÓGICA. PROSPECCIONES Y ESTUDIOS	66
PROGRAMA	73

Resumen de las

**VIII JORNADAS DE
ARQUEOLOGÍA
REGIONAL**

PALEONTOLOGÍA

Fósil en playa de La Grúa (Mazarrón)

José Luis Pérez-Cuadrado Martínez y Miguel San Nicolás del Toro

En noviembre de 1996 se procedió a una excavación paleontológica de urgencia en un bloque pétreo situado en la playa de La Grúa (Mazarrón), ante la noticia que se tuvo de que un fósil de considerable tamaño estaba siendo extraído de la roca por personas desconocidas de modo clandestino.

Esta intervención consistió en la extracción de este fósil de su matriz rocosa, así como de otros que se descubrieron durante la excavación. Sin embargo, no se pudieron extraer todos los fósiles que allí se encontraron, pues a medida que la excavación progresaba aparecían nuevos restos, con lo que su complejidad iba en aumento, dada la laboriosidad del proceso de extracción. No obstante, los fósiles que al final quedaban al descubierto y que no fue posible extraerlos en esos días, fueron debidamente protegidos y ocultados.

El fósil de mayor tamaño que se extrajo, de una longitud de 2'5 m. corresponde a un fragmento de costilla de un gran cetáceo, y su edad, que es la de la roca que lo contenía, es plio-cuaternaria.



Trabajos de extracción de fósil, playa de la Grúa (Mazarrón).

El proceso de extracción de este fósil resultó muy complicado al encontrarse éste en un conglomerado calcáreo muy compacto y duro, si bien el fósil en sí presentaba unas condiciones de fosilización muy delicadas. Ello obligó a realizar “*in situ*”, y simultáneamente, tareas de consolidación y escayolado de los restos óseos para evitar el desmoronamiento o ruptura.

La gama de herramientas utilizadas en estos trabajos fue muy variada, desde potentes compresores de aire comprimido y sierras de disco, hasta finos bisturíes y pinceles.

Ahora habrán de valorarse las diferentes posibilidades de restauración y exposición al público de este fósil.

PREHISTORIA

Origen de los fósiles en Cueva Victoria (Cartagena)

Josep Gibert i Clols

El origen de los sedimentos que forman el relleno cárstico de Cueva Victoria ha sido estudiado por Ferrández, Pérez Cuadrado, Gibert y Martínez en 1989 (Los restos humanos de Orce y Cueva Victoria, Institut Paleontologic M. Crusafont, Diputación de Barcelona). La entrada de los fósiles parece continua y se sitúa en los ciclos II y III en un periodo de tiempo presumiblemente amplio del Plio-Pleistoceno. El origen de estos fósiles es estudiado por Gibert, Ferrández, Pérez Cuadrado y Martínez (Proyecto Orce-Cueva Victoria 1988-1992: Presencia humana en el Pleistoceno inferior de Granada y Murcia. Museo de Prehistoria “José Gibert”, Orce, Granada) considerando que esta cueva funciona como un cubil de carroñeros con argumentos sedimentológicos, tafonómicos y paleológicos.

En este trabajo se profundiza en este concepto a través del estudio de 650 fósiles de las secciones: Bloque 1, Peñarroya, El Descargador. Para ello se han clasificado sistemáticamente todos los restos, introduciéndolos en una base de datos en la que consta: taxon, tipo de hueso, de rotura, posición en el esqueleto y modelo de marcas. También se ha calculado el peso de los diferentes taxones. Además se ha comparado la composición de estas secciones con otras (Brecha de la Galería, La Manga, Utrillas, Sala Unión) de composición tafonómica diferente. Con todos estos datos se han realizado los cálculos matemáticos usuales llegando a las siguientes conclusiones:

1.- En estas tres secciones (Bloque 1, Peñarroya y El Descargador), han funcionado como cubiles de hienas (*Pachicrura brevirostris*) arrastrando al interior de la cueva animales de un peso superior a los 40 Kg.

2.- La abundancia de micromamíferos, en especial roedores, en Galería la Manga, indica que los fósiles proceden fundamentalmente de egragópilas y que han sido transportados.

3.- No puede descartarse la posibilidad de acumulación de huesos de mamíferos inferiores a 40 Kg. por otro tipo de carnívoros, en especial perros o zorros.

4.- Los cubiles de hienas se pueden caracterizar bien en Cueva Victoria. Los procedentes de otros carnívoros son más difíciles, por el momento.

5.- Probablemente existe transporte que selecciona el material y moviliza los micromamíferos (roedores, lagomorfos y quirópteros). Éste puede ser el caso de la sección de Utrillas.

6.- Los dos fragmentos de húmero y el fragmento de fémur humanos han sido introducidos en la cavidad por las hienas.

Sima de las Palomas del Cabezo Gordo (Torre Pacheco)

Josep Gibert i Clois y Michael J. Walker

La excavación meticulosa con paletín ocurrió en el área sobre la parte superior de los 18 m. de la columna de breccia fosilífera, cuya ampliación a 2 m. de largo había comenzado en 1995.

La excavación de dicha parte superior de la columna de breccia fosilífera comenzó por profundizar en la capa (IA) en la cuadrícula métrica de extensión abierta en 1995, con el descubrimiento de importantes restos neandertalenses y paleolíticos. A continuación, se excavó la capa (IB) que en la extensión incorporaba parte de un cono formado por bloques y piedras caídos en la Sima, que fueron debidamente medidas, fotografiadas y excavadas.

Dicho cono descansaba sobre la unidad litoestratigráfica (2) que había sido identificada en la campaña de 1994 en la zona colindante del sector superior. En la zona de la extensión, solamente los niveles arbitrarios (2a) y (2b) fueron excavados en la campaña de 1996, por falta de tiempo.

Entre los restos del Hombre Neanderthal encontrados en la zona de la extensión durante la campaña de 1996, destacan la parte anterior de una mandíbula infantil, una cabeza de radio y diversas falanges infantiles y piezas dentarias sueltas, en su gran mayoría de niños. Las piezas fueron limpiadas, fotografiadas, medidas y clasificadas por los Dres. Michael Walker, Florentina Sánchez (Instituto Paleontológico “Dr. M. Crusafont”), Vincent Lombardi (Harvard Dental Scholl) y Brigitte de la Burdó.

Actualmente nuestra colaboradora, la Dra. Sánchez, sigue analizando los restos de los homínidos en Sabadell con nosotros, además de participar en la restauración del primer homínido (CG-1) encontrado en la sima en 1991.

También se ha separado y clasificado la fauna. La microfauna está en vías de estudio por José Antonio Andreu Marroquí en el Departamento de Biología Animal de la

Universidad de Murcia. La fauna mayor y la tafonomía son el objeto de investigación de Alfonso Arribas Herrero del Museo del Instituto Tecnológico y GeoMinero de España. La fauna avina es estudiada por Anne Eastham de la Universidad de Gales, que vino a Murcia en 1995 para ofrecer su valiosa colaboración especializada.

Los elementos paleolíticos fueron separados y clasificados por el arqueólogo José Isaac Serrano Izquierdo.

El análisis preliminar pone de relieve la alta proporción de elementos de caliza entre la colección de la Sima de las Palomas, situación por otra parte comprensible debido a la falta de una fuente de sílex en las inmediaciones del yacimiento, por lo que dicho material fue traído de lejos y cuidadosamente tallado; esta situación ofrece un contraste interesante con la Cueva Negra de La Encarnación que está cerca de una fuente de sílex. Todavía no hay suficientes piezas excavadas en los niveles estratificados de la parte superior de la columna de breccia en la Sima de las Palomas para ofrecer una estadística relativa segura de los tipos de implementos clasificables y podría ser peligroso incluir implementos no estratificados de la colección numerosa de las terreras mineras esparcidas en la ladera de la montaña.

Los niveles bajo excavación están todavía algo encima del lugar donde, en 1991, el espeleólogo Juan Carlos Blanco extrajo de la breccia los maxilares neandertalenses superiores cementados con el interior. La determinación geofísica por el método del uranio-torio nos señala una edad de 50.000 años para estos niveles, o sea, dentro del pleniglacial inferior del último periodo glacial, según informa el geofísico, el profesor Dr. Juan Alberto Sánchez-Cabezas del Departamento de Física de la Universidad Autónoma de Barcelona que está analizando diez muestras extraídas de la columna por el Dr. José Gibert y el también geólogo Luis Gibert Beotas, doctorado de la Universidad Autónoma de Barcelona, que colabora activamente en las investigaciones del yacimiento.

Un sector nuevo, cuya excavación había comenzado en 1995 cerca del pie de la columna de breccia en el piso de la galería principal, ha facilitado la conclusión de que aquí el piso está formado por dos metros, al menos, de tierra revuelta y escombros de la minería (¡en los que fue hallado un cartucho de rifle “Winchester”!). En 1996 se profundizó por 60 cm. más en este sector, alcanzando a casi 2 m. de profundidad, sin encontrar breccia del Pleistoceno pese a la presencia de restos faunísticos que, indudablemente, fueron incorporados casualmente cuando los mineros depositaron la tierra removida en este sector. Habrá que seguir excavando en él para intentar alcanzar cualquier resto de breccia del Pleistoceno que pudiera quedar en nivel profundo en esta galería. Otro nivel correspondiente al pie de la columna visible ha proporcionado la fecha de 175.000-210.000 años, según la determinación por el Dr. Sánchez-Cabezas sobre una muestra de breccia extraída de una galería lateral.

Además de los trabajos dentro de la Sima, en 1996 se continuaba la labor fatigosa de la excavación de las terreras mineras amontonadas en la ladera fuera y la cribación de la tierra en una criba colgada de malla abierta fuerte, que retiene los elementos paleolíticos

y óseos que son tipológicamente significativos a pesar de que su extracción y remoción por los mineros impide ninguna atribución de su procedencia estratigráfica inicial. Esta labor inacabada continuará en 1997.

Cueva Negra de la Encarnación (Caravaca de la Cruz)

Michael J. Walker y Abel Gómez Domínguez

La excavación de la campaña de 1996 tuvo como objetivo la reducción sistemática del sedimento de la unidad litoestratigráfica (2) en la zona bajo la visera, con el fin de acercarse a los niveles alcanzados de las unidades (3) y (4) en la excavación de las cuadrículas métricas C2a, C2b, C2d, C2e, C2g y C2h.

Por consiguiente, la excavación se ocupaba especialmente de la reducción de los niveles (2e) y (2f) en las 19 cuadrículas C2c, C2f, C2i, B3g, B3h, B3i, C3a, C3b, C3c, C3d, C3e, C3f, C3g, C3h, C3h, B4g, C4a, C4d y C4g. Esto suponía la extracción manual de 1,9 metros cúbicos de sedimento, a menudo cementado por carbonato de calcio, entre -3,51 y -3,61 m. bajo la cota cero de la malla de referencia. El trabajo efectuado fue imprescindible, tanto en sí, como para sellar la unión entre los sectores exterior e interior por la formación de una sola área bajo excavación, diferenciada por perfiles parciales, que mejora la visibilidad en el sector interior y el acceso físico al mismo. Lógicamente, en el sector interior se excavaba menos, con la reducción de los niveles (3n) y (3ñ) en las cuadrículas C2b, C2d, C2e, C2g y C2h (entre -4,69 y -4,79 m) y de los niveles (4b), (4c), (4d) y (4e) en la cuadrícula C2a (entre -5,45 y -5,65 m) que es la cuadrícula de control y guía estratigráfica.

A diferencia de los niveles inmediatamente encima del nivel (2e), que habían ya ofrecido restos importantes, de gran interés científico, en las campañas anteriores, no se esperaban grandes hallazgos en los niveles (2e) y (2f) y no los hubo. Por otra parte, elementos paleolíticos y restos faunísticos fueron excavados en la mayoría de las cuadrículas y todos fueron debidamente clasificados. Un fragmento de tibia de un mamífero mayor fue encontrado en la cuadrícula C3f y un diente de rinoceronte en la B4g. También una muestra de carbón fue recogido en la C3f.

En el interior, una hoja-lasca de consideración apareció en nivel profundo (4e) de la cuadrícula C2a, que indica la presencia continua de huellas de la actividad humana en situación muy inferior y la necesidad de seguir excavando el yacimiento tanto espacial como verticalmente. Cabe mencionar, también, el hallazgo de una vértebra de elefántido en la superficie de la unidad litoestratigráfica (2) en una situación que corresponde a la cuadrícula no excavada de Cle, expuesta quizás por la erosión. La pieza fue levantada una vez tomadas las coordenadas tridimensionales correspondientes. Otro hallazgo interesante fue efectuado en la ladera de la montaña a 200 m de distancia de la cueva: se trata de un típico núcleo discoidal musteriense; otro fue hallado en una campaña anterior cerca del afloramiento del conglomerado del Mioceno que aportó la materia prima de las piezas del paleolítico medio encontradas en la cueva, a 800 m. de distancia.

El estudio de la fauna se está elaborando en el Laboratorio de Antropología Física del Departamento de Biología Animal de la Facultad de Biología de la Universidad de Murcia por el Dr. Michael Walker y José Antonio Andreu Marroquí, con la ayuda del paleontólogo y tafónomo Alfonso Arribas Herrero del Museo del Instituto Tecnológico y GeoMinero de España en Madrid, el licenciado en Biología José Luis Santamaría de la Escuela Taller de Orce, y Anne Eastham de la Universidad de Gales que está estudiando la abundante osteología avina, de la que es una reconocida autoridad, desde su visita a Murcia en 1995.

El estudio de la industria musteriense del paleolítico medio está en vías de realización por el arqueólogo murciano José Isaac Serrano Izquierdo.

Esto no es lugar para ofrecer descripciones y figuras de las piezas paleolíticas ya que aparecerán en forma monográfica en un futuro próximo. Sin embargo, es interesante comentar la similitud de las proporciones tanto de material clasificable al inclasificable en las unidades litoestratigráficas (2) y (3), como de la distribución de las formas principales en las mismas. Por supuesto, el volumen de tierra excavado en la unidad (2) supera con creces el de la (3); sin embargo, la presencia de núcleos y denticulados en la (3) la separa nítidamente. Predomina el sílex en la materia prima, ofreciendo, así, una contrastación muy fuerte con la Sima de las Palomas del Cabezo Gordo que carece de una fuente de sílex próxima; este factor incide, también, en la clasificación, siempre más fácil en sílex.

Abrigos del Cabezo Negro (Lorca)

Ricardo Montes Bernárdez

Realizadas tres campañas de excavaciones en el citado yacimiento musteriense, podemos ofrecer las siguientes consideraciones:

1ª.- El sílex procede del tramo intermedio del Eoceno superior-Aquitaniense, que aflora en la cima del cerro, o bien del Cenomaniense-Turoniense, situado en zonas topográficamente más bajas; según tenga una u otra procedencia, el color de las piezas líticas será negro, o rojo y negro, respectivamente.

2ª.- Del levantamiento estratigráfico de detalle realizado en el yacimiento “Abrigo grande”, se deduce que el clima reinante, si bien fue predominantemente cálido y seco (por la frecuente presencia de niveles de caliche en la serie), sufrió fluctuaciones en su régimen, de ahí que se dé una alternancia entre tramos claros carbonatados y otros más oscuros por la presencia de materia orgánica. La existencia de un tramo exclusivamente de caliche, podría explicar el final de la morada en este lugar, porque la aridez hubiese cobrado un valor extremo, y la emigración a otro más húmedo.

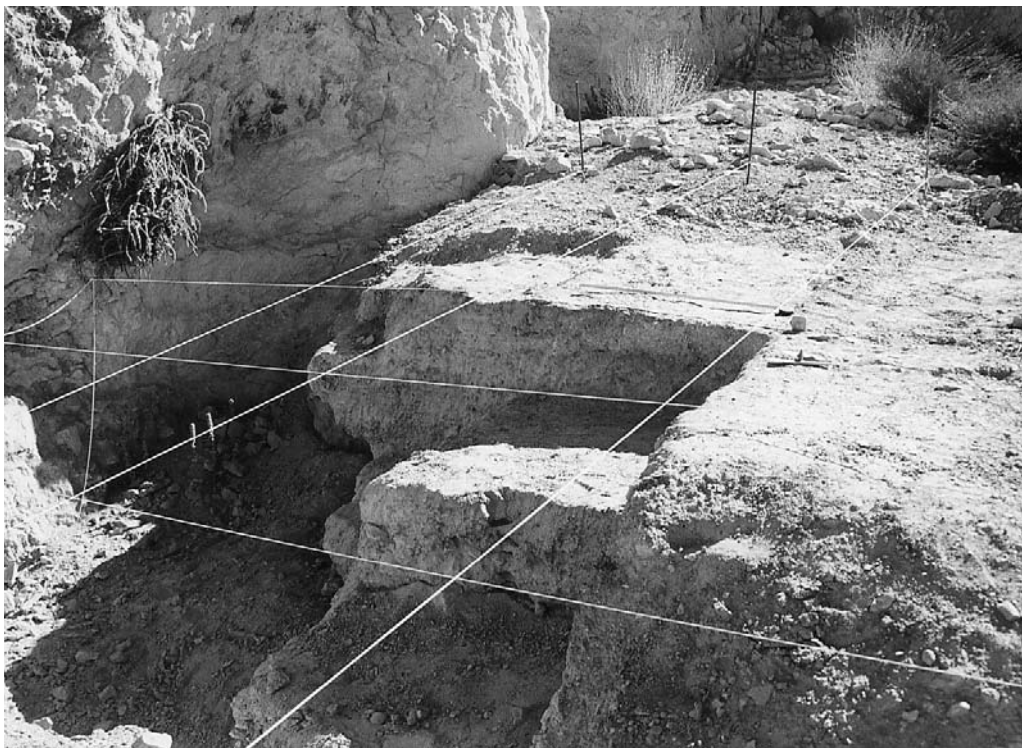
3ª.- La escasez de núcleos en el yacimiento se debe a la abundancia de afloraciones de sílex en el entorno cercano, lo que hacía innecesario el transporte de materia prima para su posterior desbastado.

4ª.- Analizado el cuadro de la relación peso-filo entre útiles y lascas sin retocar. La diferencia es inexistente asombrando incluso la cercanía en cuanto al filo medio aportado por cada uno de los grupos, 4,28 y 4,34, respectivamente, con una diferencia de sólo 0,06 cm.

5ª.- Sólo se dan 22 tipos de útiles, cifra y selección idéntica a la estudiada en los diversos yacimientos musterienses de la costa de Murcia: Pemas, Palomarico, Peñica o Aviones, entre otros. Destaca el índice de raederas y la presencia de técnica levallois y los retoques escamosos y escamosos-escaleriformes.

6ª.- Tras el estudio en conjunto de los diversos estratos diferenciados en la excavación nos inclinamos a pensar que los 70 cm. de potencia estratigráfica responden a un tipo de hábitat realizado en un solo momento cronológico.

7ª.- Los restos óseos son escasos y parece que todos pertenecen a un mismo individuo de equus. Las muestras de polen se hallan en proceso de estudio.



Vista excavación abrigo del Cabezo Negro (Lorca).

Cueva Sima de la Serreta (Cieza)

Joaquín Salmerón Juan

Durante la última campaña se ha procedido a excavar la práctica totalidad del vestíbulo de la cavidad (zona 1) en el entorno de la construcción romana del s. III descubierta en las campañas anteriores. Al Sur de la misma se documentó la existencia de niveles arqueológicos neolíticos intactos, en los cuales se encontraron estructuras excavadas en la “*terca rosa*” estéril que cubre el suelo rocoso de la cavidad. Dichas estructuras son silos, agujeros para postes y posiblemente también soportes para depositar sobre ellos vasijas de fondo convexo. En el interior de los dos silos apareció restos de trigo y cebada así como también fragmentos cerámicos, de molinos, elementos de adorno personal, etc., En los niveles neolíticos al Sureste de los silos, aparecieron también dos fondos de hogar (con ceramización la greda de base) y un taller de cuarcitas al Oeste.

En la zona II se profundizó en los niveles neolíticos durante la campaña anterior, llegándose también a los niveles de “*terra rosa*” que se encuentran sobre la roca caliza de base en prácticamente toda la cavidad. En dichos niveles estériles se hallaron estructuras excavadas que, por su forma, parecen haber servido para colocación de postes de madera, bases de vasijas de fondo convexo y otros usos que desconocemos por el momento. En esta zona II de la cavidad se ha podido también documentar la existencia de un brusco corrimiento hacia el Oeste de la gran roca que separa esta zona de la del vestíbulo de la cavidad (zona 1). Este fenómeno, que creemos consecuencia de un terremoto, tuvo lugar durante una época posterior a la ocupación romana de la cavidad pero anterior en el tiempo a la época medieval islámica según indica la exclusión de los materiales de esta última fase de ocupación del interior de la grieta resultante de dicho movimiento. Posiblemente este movimiento tectónico fue sincrónico al que provocó un derrumbe parcial de la visera de la cueva que se desplomó también con posterioridad a la época romana sobre el muro exterior de la construcción del vestíbulo.

Los materiales arqueológicos hallados durante esta campaña confirman la adscripción al Neolítico Medio y Final de la ocupación inicial de la cavidad, así como el uso del yacimiento como taller de fabricación de elementos de adorno personal de roca caliza. La ocupación romana en las superpuestas construcciones del vestíbulo se confirman entre el 240 y el 320 d.C. aproximadamente, así como se atestigua la visita esporádica de personas a la cavidad (presuntamente pastores y/o cazadores) durante los ss. IV-V y IX-XIII, según la cronología adscribible a los hallazgos cerámicos fechables.

Cueva del Algarrobo (Mazarrón). Campaña 1996

Miguel Martínez Andreu

La presente campaña se ha centrado en las unidades de control 8-O/8-P/8-Q/7-P y 9-O. También se ha precedido a la limpieza de perfiles en los cuadros 10-M y 10-N, profundizando en ellos el tramo estéril cuya porción inferior corresponde a la roca de base del abrigo.

Desde el punto de vista estratigráfico, la excavación de los sectores pertenecientes a los cuadros arriba señalados no ha deparado sorpresas, tanto en lo que concierne al sedimento como a la representación de materiales arqueológicos. Una vez más se percibe una clara dicotomía entre los dos ambientes sedimentarios del yacimiento, el del interior del abrigo, de coloración más cenicienta y tierra más suelta y el del exterior, con el sedimento más cohesionado y carbonatado.

La progresión de las sucesivas campañas hasta ahora realizadas permite en este momento tener una idea bastante aproximada de la forma en que se estructuró el espacio y de las actividades que realizaron en el abrigo, labor que se ha visto facilitada precisamente por sus reducidas dimensiones.

En la actual campaña se ha completado la planta general del abrigo y los alzados de los cortes abiertos, incorporando las interpretaciones geológicas de las nuevas superficies abiertas así como el envío de muestras de gasterópodos terrestres al Departamento de Ingeniería Geológica de la Universidad Politécnica de Madrid, para ser datados por el método de racemización de aminoácidos.

Prospecciones de arte rupestre en Moratalla

Anna Alonso Tejada

Siguiendo con los trabajos de prospección en la zona de las sierras de Moratalla, se presenta en este estudio los nuevos descubrimientos en el sector de Benizar. Se trata de cinco abrigos con figuraciones esquemáticas, formadas por trazos, serpentiformes, barras, y un cuadrúpedo de estilo naturalista levantino.

Nuevos abrigos con arte rupestre en Moratalla

El arte rupestre esquemático de los abrigos de Zaén (Moratalla, Murcia)

Miguel A. Mateo Saura y José A. Bernal Monreal

Descubierto durante la campaña de prospección de arte rupestre de 1996, este nuevo conjunto de estilo esquemático se localiza en las proximidades de las cortijadas de Fuensanta y Zaén de Abajo, muy cerca de los Abrigos de Fuensanta, localizados en la campaña de prospección del año anterior.

El abrigo I presenta una orientación Suroeste y una altitud de 1.300 m.s.n.m. Sus dimensiones máximas son de 13 m. de abertura de boca, 2'5m. de profundidad y 3'5 m. de altura.

La única representación de este covacho se sitúa en la parte izquierda, junto a dos pequeñas oquedades naturales del soporte y a escasos 50 cm. del suelo. Se trata de una figura formada por cuatro trazos verticales a modo de barras que, a tenor de algunos

restos conservados, convergerían en la parte inferior en un mismo punto. Mide 10'6 cm. Color rojo, Pantone 194 U.

Por su parte, el abrigo II muestra una orientación Sur-Suroeste y una altitud de 1.280 m.s.n.m. Sus dimensiones máximas son de 26 m. de apertura de boca, 9 m. de profundidad y 3'7 m. de altura. Estas notables proporciones han hecho que haya sido utilizado como redil para el ganado, quedando constancia por medio de un muro de cerramiento construido a piedra seca, que llega a alcanzar los 2 m. en algunos puntos de su trazado.

En este covacho se ha representado tan sólo una figura, localizada en la parte derecha y a una altura del suelo de 1'20 m.

Es un motivo circuliiforme, próximo en la forma a lo que conocemos como figuras "soliformes", aunque carece de los signos radiados exteriores que caracterizan a aquéllos. Mide 10 cm. Color rojo, Pantone 180 U.

En el apartado técnico, podríamos hablar del empleo de la tinta plana, si bien en la figura del abrigo I da la sensación de que el pigmento, denso, se ha esparcido mediante un único trazo rápido, como si hubiese sido realizado con los dedos, de tal forma que el color sólo ha impregnado las partes más sobresalientes del soporte.

Sobre la significación de los motivos pintados, la tipología que muestra la figura del abrigo I y su posición topográfica en la pared, junto a dos oquedades del soporte, nos recuerda mucho al conjunto del Abrigo de la Fuente y nos lleva a proponerla como una posible representación vegetal. Por su parte, el motivo circular del abrigo II hemos de vincularlo con los llamados soliformes, si bien se trata de un motivo que bajo una misma forma simple puede contener múltiples significados bajo contextos sociales, culturales y religiosos muy distintos.

Hemos de reseñar, por último, el descubrimiento en un espacio muy próximo a las pinturas de un importante foco megalítico, en el que documentamos más de una quincena de sepulcros fabricados con piedras de pequeño tamaño y que a falta de una investigación más detallada, hemos de relacionar con el también cercano poblado del Cerro de las Víboras, en torno al cual se habían inventariado hasta el momento seis de estos monumentos funerarios, asociados a la fase de ocupación más antigua, calcolítica.

Las pinturas rupestres de los abrigos de la Ventana (Calar de la Santa, Moratalla)

José A. Bernal Monreal, Miguel A. Mateo Saura y Concepción Pérez Moñino

Conocida por los lugareños la existencia de pinturas en el llamado Abrigo de la Ventana, ésta fue comunicada al Servicio de Patrimonio Histórico de la Comunidad Autónoma de Murcia, que, ante el interés de las mismas, nos solicitó la realización de un informe de documentación del conjunto. Consecuencia de los trabajos de prospec-

ción en el entorno inmediato fue la localización de un segundo abrigo, muy próximo al ya conocido desde tiempo atrás.

Este nuevo conjunto de arte viene a completar la secuencia artística prehistórica de una zona en la que ya se conocían varios abrigos, tanto de estilo naturalista como esquemático.

El abrigo I, elevado 1.200 m.s.n.m. y con una orientación Sur, presenta unas dimensiones de 6'30 m. de apertura de boca, 1'90 m. de profundidad máxima y 2'10 m. de altura.



Pinturas rupestres. Motivos en el Abrigo I del conjunto de la Ventana del Calar de La Santa (Moratalla).

Los motivos pintados se distribuyen por toda la pared rocosa del abrigo, formando un friso continuo de 1'70 m. y a una altura del suelo de 1'40 m. Componen el panel más de una treintena de representaciones esquemáticas de figuras cruciformes, en las que hay una apreciable variedad forma, y un motivo soliforme. Entre las figuraciones cruciformes las hay con dos, tres y hasta cuatro trazos horizontales. Pintadas en color rojo y con un tamaño que oscila entre los 7 y 15 cm. destaca también la existencia de varios repintados y superposiciones.

Como hipótesis de trabajo, estas figuras se han venido aceptando como esquematizaciones humanas, sometidas a un alto grado de abstracción.

Por su parte, el motivo soliforme está formado por un punto central radiado en su contorno por ocho trazos menores. De color rojo, mide 7'5 cm.

El abrigo II, alejado un centenar de metros al norte del I, presenta una orientación Suroeste y una altitud de 1.140 m.s.n.m. Sus dimensiones máximas son de 3'65 m. de luz de boca, 1 m. de profundidad y 2'30 m. de altura.

Tan sólo contiene débiles restos de pigmento que parecen corresponder a una figura naturalista de cuadrúpedo. Éstos pertenecerían en su mayor parte al cuerpo del animal, quedando otros que marcarían el arranque de la cabeza y las extremidades. Pintada en color rojo, mide 8 cm. en la parte conservada.

Esta figura encontraría sus mejores paralelos en las representaciones aisladas de cuadrúpedos que vemos en conjuntos como los Abrigos del Molino de Capel, los Abrigos de Benizar o los Abrigos de Fuensanta.

Segunda campaña de excavaciones ordinarias en el yacimiento argárico de Los Cipreses (La Torrecilla, Lorca). Año 1996

Andrés Martínez Rodríguez y Juana Ponce García

Los trabajos de la segunda campaña de excavaciones ordinarias en el yacimiento argárico en llanura de Los Cipreses, se han centrado en la documentación de las casas 1, 3 y 4. Conviene recordar que parte de las estructuras que conforman estas viviendas fueron parcialmente alteradas por trabajos de acondicionamiento en el Polideportivo Municipal.

1. Casa 1

Se procedió a retirar las estructuras relacionadas con la segunda fase de ocupación en el sector Noroeste de la casa 1. Estos muros se construyen sobre los derrumbes de una fase anterior que parecen delimitar un gran espacio de tendencia ovoide.

Durante los trabajos de excavación en el corte 7, se documentó la estratigrafía-guía del interior y exterior de la casa 1. Al exterior de ésta, se retiró un estrato de tierra con

abundantes piedras de pequeño tamaño depositado sobre el nivel estéril de deposición natural.

Esta campaña ha aportado datos sobre el sistema constructivo de la casa 1 donde el nivel de habitación se encuentra semiexcavado en el terreno adaptándose a la topografía natural de la zona, delimitada por muros de gran grosor cuyos derrumbes de momento se localizan únicamente en el interior de la vivienda.

2. Casa 3

La excavación se ha centrado en el sector oriental de la casa 3 localizada en el corte 5. Al retirar los derrumbes documentados en la campaña anterior, se ha hallado un nuevo muro elaborado a base de piedras de mediano y gran tamaño en los laterales y ripios en los intersticios que conserva dos hiladas de alzado. Este muro de tendencia absidal, con una orientación noroeste-sureste, se encuentra cortado al sur por los trabajos de atalutamiento del campo de fútbol.

Se ha completado la documentación del enterramiento n.º 15, situado bajo un rebanco del interior de la casa 3, parcialmente destruido por una zanja efectuada en 1992 para la canalización de aguas. De este enterramiento únicamente se ha podido constatar la parte Sur de la fosa, de tendencia circular, colmatada de piedras posiblemente relacionadas con la fijación de la supuesta urna-contenedor. La fosa perfora el nivel de sedimentación natural, al igual que en el enterramiento 1 asociado a esta misma vivienda.

3. Casa 4

Tras los sucesivos levantamientos planimétricos de los derrumbes interiores de la casa 4, localizada en los cortes 8 y 9, se inició la excavación de uno de los sectores en el interior de la casa y se terminó de excavar el enterramiento n.º 13.

La casa 4 se encuentra delimitada en los lados Este, Norte y Oeste (el lado Sur está roto por la zanja de desagüe) por muros de piedras que conforman una planta de tendencia rectangular con los ángulos redondeados a modo de ábside. El tramo que conforma el cierre occidental de la casa conserva un alzado máximo de cuatro hiladas de piedras bien trabadas unidas por tierra.

La excavación de la casa 4 ha permitido documentar un espacio interior compartimentado por dos rebancos unidos perpendicularmente, a los que se adosa un pavimento de adobe endurecido de color anaranjado. Este suelo cubría un hogar de forma irregular colmatado con cenizas y dispuesto sobre otro pavimento de adobe rosado.

Asociado al momento de amortización de esta casa se ha documentado un gran fragmento de molino barquiforme, una mano de molino y varios fragmentos de recipientes cerámicos de las formas 4 y 5. Las vasijas estaban cubiertas por un depósito limoso compacto de color rojizo que posiblemente pertenezca al derrumbe de otro

rebanco adosado al cierre oriental de la casa 4. Próximo a este muro y parcialmente destruido por la zanja se documentó parte de otro recipiente cerámico (forma 4) junto a un vasar introducido en el pavimento; al levantar los fragmentos cerámicos de este vasar se constató un pequeño depósito de cenizas.

El corte 9 se planteó como una ampliación hacia el Oeste del corte 8, con el objetivo de abarcar toda la extensión de la casa 4. Únicamente se constató un muro que arranca del muro Oeste de esta casa, alterado por las remociones de terreno efectuadas por una retroexcavadora que retiró parte de la tierra en las labores de aterrazamiento, dejando la impronta de las uñas de la pala sobre el nivel inferior de habitación.

3.1. Enterramiento 13

El proceso de excavación de esta sepultura nos permitió documentar su forma y su sistema constructivo. Aprovechando el ángulo Noroeste formado por dos de los muros de la casa se ubicó una sepultura de tendencia rectangular, delimitada en los lados restantes por piedras de gran tamaño. En el interior se fueron depositando los cadáveres de cuatro personas, posiblemente tres adultos y uno infantil. Acompañando a los huesos hallados en la parte inferior se documentaron una serie de objetos de cobre/bronce (un aro de muy fragmentado, una cuenta prismática y un estrecho colgante cilíndrico formado por una espiral de varias vueltas y un fragmento indeterminado,) y una cuenta de collar realizada en concha marina.

4. Estudio de los materiales

4.1. Cerámica

Una vez inventariado todo el material cerámico extraído en la campaña de excavaciones ordinarias de 1996 podemos precisar que el 41.2 % de los fragmentos cerámicos pertenecen a formas carenadas (forma 5), los cuencos (formas 1 y 2) representan un 33.8 %, mientras que la forma 3 está representada en un 11.3 %, la forma 4 en un 6.2 % y la forma 7 en un 5.6 %.

Las formas con un acabado bruñido representan un 25.4 % del total inventariado; el resto se presenta con un acabado alisado. En algunos casos han quedado marcadas las huellas del instrumento utilizado para la terminación de la vasija, una almohadilla compuesta por fibras vegetales.

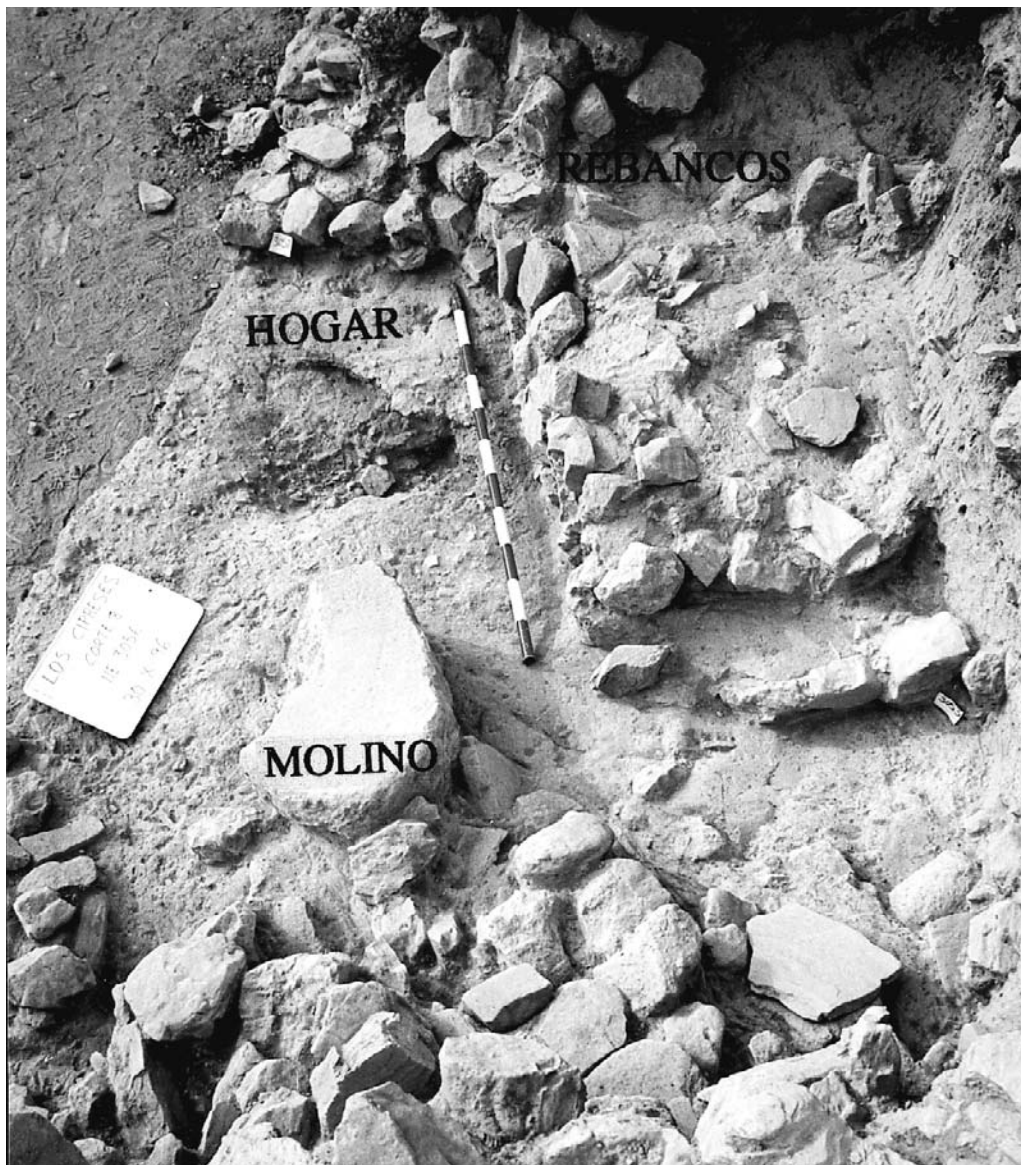
Los fragmentos que aparecen quemados en el interior pertenecen fundamentalmente a la forma 3 y representan un 20 % del total de ésta.

Las pastas de estos fragmentos son generalmente de factura poco cuidada, de textura escamosa y con desgrasantes de cuarzo y pizarra en un 95 %. Las pastas más cuidadas y compactas en varios casos presentan mica dorada como desgrasante y pertenecen a las formas 1, 2 y 5.

La mayoría de las cerámicas presentan una cocción reductora, siendo las formas 4 las que suelen aparecer con cocción oxidante.

3.2. Lítica

Sigue documentándose la presencia de sílex desilizado. De las 23 piezas halladas, 5 corresponden a denticulados, 8 a láminas y 10 a restos de talla.



Vista habitación, corte 8. Los Cipreses (Lorca).

Aparecen fragmentos de la parte fija de los molinos en la construcción y derrumbes de los muros. Se han hallado un total de 11 molinos, 7 de ellos asociados a la casa 4.

3.3. Fauna y malacofauna

En esta campaña se han inventariado 205 restos óseos de fauna. Una primera aproximación nos permite observar que estos huesos de animal pertenecen fundamentalmente a ovicápridos y lagomorfos. No se han documentado restos óseos de grandes rumiantes.

Se han hallado escasos restos de malacofauna. Los 9 fragmentos hallados pertenecen a 7 conchas marinas. Como parte del ajuar del enterramiento 13 se ha localizado una cuenta de collar realizada sobre concha.

3.4. Metal

Los objetos metálicos hallados en esta campaña pertenecen exclusivamente al ajuar del enterramiento 13.

3.5. Restos constructivos

Se han documentado un total de 27 fragmentos de elementos constructivos de tapial, de los cuales 7 conservan improntas vegetales y uno de ellos la impronta del trenzado del esparto. En esta campaña también se han hallado 5 fragmentos del enlucido de la pared, todos ellos asociados a la casa 4.

El Cerro de las Viñas y su área de captación, Coy, Lorca.

M^a Manuela Ayala Juan

Se realizaron trabajos de campo en las distintas terrazas del yacimiento concluyendo los realizados en los cortes de la cima AB y AC, además de proseguir en los R y RA.

En la terraza inferior planteamos el corte M anexo a los practicados durante el período anterior cuando en el año de 1982 excavamos el bastión de esta línea de amurallamiento. En la zona exterior de la muralla inferior se practicó otro corte: el X.

Este poblado es especialmente interesante pues además de corroborar los trabajos efectuados hasta el momento, descubrimos las fases iniciales del poblado, Neolítico con hábitat de altura, posee tanto los niveles de habitación como las zonas anexas gran cantidad de restos ergológicos en todas sus fases de ocupación. Estos restos así como los distintos suelos del poblado están en fase de estudio petrográfico por microscopía de polarización al que se precedió a la obtención de láminas delgadas, también fueron molidas y homogeneizadas a tamaño menor de 50 mm, para análisis químico y mineralógico, por las Dras. Martínez y Pérez del Departamento

de Geología y Edafología de la Universidad de Murcia. Algunas de estas muestras se metalizaron con oro para su estudio por microscopía de electrónica de barrido y microanálisis. Para la determinación de la composición química de los elementos mayoritarios, se ha usado una disgregación con ácido bórico y carbonato de litio a 1.000°C, y análisis por espectroscopía de absorción atómica. Los diagramas de difracción de rayos X se han obtenido usando un difractómetro Philips provisto de una unidad de control PW-1712, con registro automático en microprocesador, mediante método de polvo.

Entre los restos localizados son: Se ha documentado un nuevo enterramiento en tinaja en el corte AC, el segundo de este corte carente de ajuar. En el corte R y RA se ha descubierto el *foso exterior* de la muralla postrer del periodo argárico. En el corte M documentamos: la primera exhumada fallecida de parto del mundo prehistórico, el niño que se encontraba en el interior del claustro materno, el brazo derecho del niño/a se halló en el exterior del pubis de su madre, la cabeza en el ovario derecho y el resto del cuerpo hacia el ovario izquierdo. Se encuentran en proceso de estudio todos estos restos óseos exhumados por la Dra. Malgosa Morera, donde están efectuando los correspondientes antropológicos.

Rincón de Almendricos (Lorca)

M.^a Manuela Ayala Juan

Se han efectuado una serie de cortes estratigráficos en ambas márgenes de la rambla del Moro García tanto en el exterior de la casa X como en la margen izquierda, en la zona exterior de la casa YZ, donde practicamos cuatro cortes.

Documentamos restos líticos y cerámicos, aunque sí localizamos la impronta de un tablón de 10 x 80 cm. además de una sucesión superpuesta de improntas de cañas procedentes de las empalizadas de las casas que fueron destruidas y arrastradas por última riada que asoló el poblado en el momento final de su hábitat destruyéndolo.

Definitivamente, podemos afirmar que este poblado fue sistemáticamente asolado por sucesivas y potentes riadas, tiene uno o posiblemente dos niveles de hábitat anteriores al estudiado hasta la fecha.

Hemos realizado el estudio edafológico efectuando análisis petrográficos, granulométricos, térmicos, químicos y por microscopía de barrido de los distintos estratos de la rambla. Igualmente se encuentra en proceso de estudio el caudal y la evolución del curso de la rambla en el transcurso de estos cuatro mil años, intentando dilucidar el caudal primitivo y coetáneo con la vida del hombre en este poblado argárico. También hemos efectuado el estudio de difracción de rayos-X de los restos cerámicos del poblado.

Prospecciones en la Comarca de Lorca

M.^a Manuela Ayala Juan

Durante este año de 1996, en la Comarca de Lorca, hemos descubierto una serie de poblados pertenecientes a la cultura argárica y al Neo-Eneolítico. También hemos prospectado los poblados neolíticos y argáricos conocidos, comprobando el arrasamiento sistemático a que están sometidos.

PROTOHISTORIA

Cabezo de la Fuente del Murtal (Alhama de Murcia)

Joaquín Lomba Maurandi y María Cano Gomariz

Durante la II campaña de excavaciones en el Cabezo de la Fuente del Murtal (Alhama de Murcia) se ha actuado sobre 1.800 m², cubriendo tanto una zona nueva de excavación como las estructuras afectadas por la I campaña. Se han documentado una serie de estructuras pertenecientes al sistema de fortificación de este asentamiento protohistórico, consistentes en cuatro grandes tramos de muralla y otros tantos bastiones; todo este encintado murario albergaba, en el área estudiada, un total de 18 espacios de vivienda, almacenaje y posible uso común.

Los materiales, así como la tipología de las estructuras exhumadas, indican una cronología de finales del s. VIII o inicios del s. VII a.C., con un contexto general de cerámicas a mano, pero también a torno, entre las que hay que destacar materiales de filiación fenicia.



Vista desde el interior de la muralla Cabezo de la Fuente del Murtal (Alhama de Murcia).

El asentamiento, que ocupó toda la meseta del cerro, controlaba la vía de acceso a Sierra Espuña y al campo de Mula a través de la rambla de Algeciras, camino documentado hasta en época histórica (Madoz).

Además de los trabajos de excavación, las estructuras de defensa y habitación se han consolidado y restaurado, así como los diferentes espacios definidos por las mismas, de manera que el lugar quedara comprensible para el público en general; este objetivo se ha completado con la colocación de una maqueta de piedra artificial *in situ*, y varios paneles explicativos, así como un camino de acceso al interior del yacimiento.

El barco fenicio de la Playa de la Isla (Mazarrón, Murcia). Las actuaciones del Museo Nacional de Arqueología Marítima en 1996

Iván Negueruela Martínez

Durante 1996 el Museo y Centro Nacional de Investigaciones Arqueológicas Submarinas ha continuado los trabajos sobre el barco fenicio de la Playa de la Isla en diversos frentes:

Inventario de los objetos recuperados entre 1993-1995:

Se ha contado con la ayuda de dos arqueólogos contratados por el Ministerio de Educación y Cultura para informatizar el Inventario, continuarlo y corregir los errores detectados en campañas anteriores.

Conservación de los objetos recuperados entre 1993-1995:

Como en el caso anterior, se ha contado con un restaurador contratado por el Ministerio de Educación y Cultura, que ha continuado con la labor de limpieza, desalación y conservación de las cerámicas recuperadas en campañas anteriores.

Conservación del Barco fenicio:

Durante 1996 se ha acometido la adecuación de un edificio anexo al Museo para realizar el tratamiento de la nave de madera.

En dicho edificio se han realizado las siguientes inversiones, en obras y equipamiento:

- Adecuación de los espacios.
- Adquisición de un polipasto.
- Diseño y adquisición de dos tanques de acero inoxidable.
- Diseño y adquisición de una máquina de tratamiento térmico.

- Adquisición de una máquina de liofilización, para acometer la segunda fase del tratamiento de las maderas del barco.

Actualmente el barco se encuentra en los dos tanques de acero inoxidable cubierto de agua. Los tanques están conectados a la máquina de tratamiento térmico que mantiene el agua a una temperatura baja y constante (4 grados).

Proyecto internacionales de investigación:

1.- Se están experimentando nuevos tratamientos para la madera saturada de agua dentro del marco del proyecto Arkhé, de la U.E., en coordinación con la Universidad de La Rochelle, y otras instituciones europeas, consistente en la impregnación con diversos adhesivos y la deshidratación por aplicación de vacío instantáneo controlado.

2.- Además, el Museo está trabajando en la digitalización y tratamiento informático de las imágenes del barco fenicio, dentro del Proyecto Navis, en coordinación con diversos museos europeos en cuyos fondos se encuentran barcos antiguos de madera.

Actuaciones de campo:

1.- Se ha procedido este año a la repospección de la bahía, recuperando nuevas cerámicas y, lo que es más importante, nuevas formas cerámicas que añadir al conjunto formal de cerámicas fenicias del barco I.

2.- Se ha realizado, además, la continuación de la excavación bajo el barco I, ya que quedaban algunos extremos que concretar.

3.- Además de ello, se encuentra en marcha el Proyecto Costa, en colaboración con la Universidad de La Sorbona, para el estudio de las líneas de paleocosta y la evolución geomorfológica del entorno de la Playa de la Isla.

Excavaciones en el Santuario Ibérico de La Luz. Campaña de 1996

Pedro A. Lillo Carpio

Nuestro propósito ha sido completar los datos obtenidos en anteriores campañas en el área del *themenos* inmediata a la estructura del *naos*. Con ese propósito se planteó una serie de cortes alineados de E a W en una longitud de 23 m. para estudiar las subestructuras que sustentan la terraza superior del conjunto.

Los trabajos mostraron la estructura de la plataforma del *peribolos* y una amplia fosa de ofrendas rectangular tallada en la roca. Un muro paralelo de más de 29 metros limita por el S. este recinto.

La zona oriental está limitada por un muro oblicuo, de grandes bloques y con un acceso en el ángulo N.E. que da acceso al deambulatorio que, tallado en la roca, accede del sector Norte. Es el sector en el que hallamos estructuras de apariencia defensiva y restos de cronología más antigua: frags. de ánforas griegas, de laguinos y de figuras

rojas. Proliferan, como en otros sectores, los restos óseos de suidos, exponente de las sucesivas lustraciones.

El sector occidental, frente a lo que fue fachada del templo (a-96/G-96), presentó un potente depósito de tierras excavado de antiguo y revuelto en gran parte; contenía restos arquitectónicos de la estructura del templo: frags. de tégula, imbrice y de calacarenita arquitectónica finalmente labrada. También fragmentos de antefijas de tipo helenístico ya conocidas en anteriores campañas entre las que destacan uno que corresponde a una cronología más alta, con paralelos en los siglos VI-V a.C.

Un hallazgo de especial significado ha sido la escultura exenta de la cabeza de la diosa de La Luz. A 10 m. del frente del templo, en el declive de la primera terraza hallamos esta pieza, confirmación de la tesis mantenida desde los primeros hallazgos relativos a los cultos eleusinos a Démeter-Core. Es una cabeza de caliza marmórea, densa, de grano fino y de color blanco. Su rostro femenino es de factura helenística y aire clásico. Su estructura formal le define como una pieza importada clásica y como un perfecto modelo de inspiración para los innumerables bustos femeninos (kernos o thimateria) que proliferan en necrópolis y santuarios de la Cuenca Occidental Mediterránea.

Sucesivos golpes, posiblemente caídas, y la acción del fuego deterioraron la imagen y una serie de golpes intencionados en el rostro parecen indicar el destino final de esta cabeza exhumada en esta campaña. Aun con su rostro golpeado, su nariz quebrada y sus ojos vaciados, su majestad y su vigor persisten.

La imagen va cubierta por el kalthos, ceñido horizontalmente en la parte inferior por un *nudo de Hércules* con hiedras limitado por el cabello que se eleva sobre las sienes, rebasando la base del tocado.

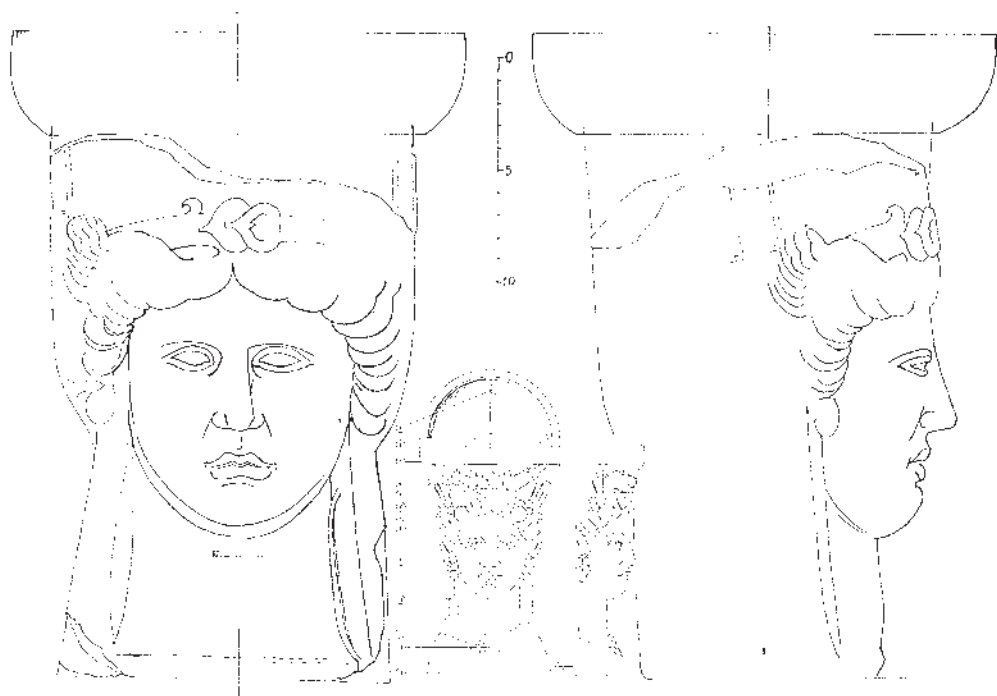
Es significativa la absoluta carencia de joyas o símbolos en contraste con la abigarrada decoración de sus paralelos formales en terracota. Cabe pensar que en las arquillas del templo se hallasen en su día los aderezos divinos en lámina metálica y que debieron ser montados sobre el rostro en las ceremonias correspondientes.

La base del cuello, plana, indica que esta cabeza, como tantas otras de su época, era exenta, para ir montada sobre un cuerpo hecho *ex profeso*; posiblemente, en este caso fuese un cuerpo de calacarenita y es muy posible que relacionado con los fragmentos de torso procedentes de la excavación de esta zona.

Indudablemente, la vigorosa majestad del rostro evoca a las llamadas Diosas del Cielo y por su posición y atributos a la Madre de la apoteosis eleusina que tan alta valoración tuvo en el ámbito del Mediterráneo Occidental en costas e islas grecoitalicas y púnicas.

Otra serie de testimonios va progresivamente ampliando nuestro conocimiento del entorno del templo y delatando actividades y ritos. Entre ellos cabe destacar la apari-

ción de restos de grandes krateriskos de delicada factura y exquisita decoración fitomorfa y simbólica y los fragmentos de una pila de caliza relacionable con el agua lustral del templo. Por último hemos de hacer mención a los fragmentos de un horno de cerámica cocida, a modo de mufla, posiblemente par fundir bronce con restos de fusión y un exvoto inconcluso a su lado. Esto nos abre nuevas perspectivas, acerca de las técnicas de fundición y también del posible valor sagrado que los broncistas pudieron tener en el *themenos* de La Luz.



Santuario de la Luz. Cabeza de Demeter-Core en caliza mármórea.

El Llano de los Morenos (Archena)

Carlos García Cano

El yacimiento de “El Llano de los Morenos” está situado sobre la ladera occidental de un montículo, actualmente aterrizado para cultivo agrícola, que domina el curso del río Segura en su margen izquierda, el cual describe un pronunciado meandro para esquivarlo. En la orilla contraria se encuentra el yacimiento ibérico del “Cabezo del Tío Pío”. El trazado de la nueva circunvalación de Archena transcurre a través del yacimiento, por este motivo se planteó la necesidad de realizar una serie de catas estratigráficas para documentar el área afectada por los trabajos de la nueva carretera.

Se efectuó un sondeo en cada una de las cuatro terrazas afectadas y una cuadrícula de 5 x 3 m. en un bancal donde existía una mayor concentración de materiales de época ibérica. En esta última fue localizada una fosa de planta circular excavada en el terreno natural, que contenía tres marmitas de cocina de época islámica. A pesar de la ausencia de estructuras, si se localizó un interesante y variado conjunto de materiales cerámicos que sirve de testigo de los periodos culturales presentes en este yacimiento.

Los materiales más antiguos y más abundantes corresponden a la baja época de la cultura, en donde destacan tipos muy evolucionados, en especial imitaciones de la vajilla Campaniense A en cerámica ibérica pintada (tres ejemplares L.31) o en cerámica gris (L. 36) así como algunos fragmentos de cerámica ibérica del estilo Elche Archena. En este periodo, datable en la primera mitad del s. II a.C., debemos suponer la existencia de una explotación agrícola que debió tener continuidad en época republicana a juzgar por los materiales de importación recuperados (Campaniense A, ánforas Dressel y Mañá C2b). En época imperial debió existir una villa que supone la continuidad de la explotación agrícola de este lugar, con un hiatus entre los siglos II y IV-V d.C. Posteriormente el lugar es reocupado en época islámica, momento al que corresponde un nutrido conjunto de cerámicas de cocina, testigo de la proximidad de una alquería medieval en el entorno. En la actualidad un viejo caserón, cuya estructura original está realizada con gruesos muros de tapial, domina el emplazamiento y significa la perduración moderna del hábitat en un lugar especialmente favorecido para las labores agrícolas.

En uno de los perfiles realizados en la explanación del terreno para la construcción de la carretera, unos cuatrocientos metros al Este de nuestra intervención, fue localizada una cista realizada en lajas de piedra violácea, orientada de Este a Oeste, con una longitud de 0,68 m. y altura 0,50 m. A pesar de la ausencia de restos humanos, pensamos que se trata de un enterramiento en inhumación, sistema practicado en época romana, tardorromana y medieval, periodos bien representados en este yacimiento, aunque las dimensiones de la cista y los paralelos existentes en nuestra región (C/. Era de Pto. de Mazarón, La Puerta en Moratalla) nos inclinan por una datación tardorromana.

ROMANIZACIÓN

Intervenciones arqueológicas en el Santuario Ibero-Romano de la Encarnación (Caravaca de la Cruz)

Sebastián F. Ramallo Asensio y Francisco Brotons Yagüe

La intervención urgente del pasado mes de agosto constituyó la séptima campaña de excavaciones que hemos realizado en este yacimiento. Su carácter extraordinario venía justificado por el interés de la Dirección General de Cultura de Murcia en que concluyeran los trabajos arqueológicos en el interior de la Ermita Vieja de la Encarnación, levantada sobre el Templo Romano B, con la intención de poder acometer las labores de consolidación y restauración de las estructuras templarias afloradas a fin de recuperar parcialmente la función religiosa.

La séptima campaña fue planteada como una intencionada continuación del año anterior, con el objetivo de lograr realizar la lectura completa de las estructuras arquitectónicas recuperadas y provisionalmente interpretadas en 1995, en especial las concernientes a la primera fase constructiva del Templo Romano B, y de los estratos subyacentes relacionados por sus contenidos, que no por su deposición, con la fase ibérica del santuario.

Ello nos ha permitido, entre otras cuestiones, la recuperación y caracterización de paquetes votivos y la identificación de nuevas estructuras, hasta ahora desconocidas, relacionadas sin duda con el ritual de culto.

Begastri. Campaña de 1996

Antonino González Blanco

Se llevó a cabo entre los días 14 de septiembre y 12 de octubre de 1996, con un equipo de 25 arqueólogos entre los que se contaban 7 licenciados y 18 estudiantes.

Objetivos: venían marcados por los resultados de las campañas anteriores. Tras haber empezado a “barrer” la parte alta del Cabezo de Roenas para detectar la planta de la última etapa de habitación urbana de la ciudad, en la campaña de 1994 habíamos descubierto el ángulo SE de un gran edificio, sin duda un edificio público, y era obligado el tratar de precisar su planta, sus dimensiones y su funcionalidad si ello era posible.

Planteamos la campaña ampliando la superficie a excavar bajo los mismos módulos de la campaña anterior y nos propusimos excavar la zona delimitada por las cuadrículas Ñ/38/-39; O/38-39; P/38-39; Q/38-39; R/37-39, un total de once cuadros con una superficie de 176 metros cuadrados.

A lo largo de la campaña realizamos el trabajo previsto, pero no conseguimos detectar el perímetro del gran edificio que estamos tratando de definir. A pesar de la gran superficie excavada el edificio no se ha manifestado más que en sus lados E y S.

Por su cara Sur apareció una especie de ábside de gran interés. Su tamaño parece más bien pequeño para las dimensiones completas del edificio, pero dentro del ábside apareció una probable basa de estatua o de columna, primorosamente trabajada.

En razón de los materiales conseguidos en la parte excavada y ya en suelo arqueológicamente fértil, es decir debajo de la capa de tierra cultivada que sobre la superficie del cerro con un grosor medio de 80 cm. pensamos que es muy probable que debajo de ese edificio se asentó el foro de la ciudad en la época clásica. Esta idea la hemos establecido como hipótesis de trabajo a confirmar con el avance de los trabajos arqueológicos.

Si el gran edificio pertenece a una basílica paleocristiana o forma parte de un complejo de edificios administrativos, que podría estar compuesto por algo así como la curia o el pretorio, es algo a precisar cuando hayamos conseguido liberar los otros dos lados que aún están por desenterrar.

Del material exhumado, quizá lo más característico e importante es un fragmento lucerna con parte de una inscripción. Se recuperaron también algunas piezas de vidrio importantes por la abundancia del vidrio en este yacimiento.

Intervención arqueológica en el Cerro de la Almagra, (Baños de Mula, campaña de 1996)

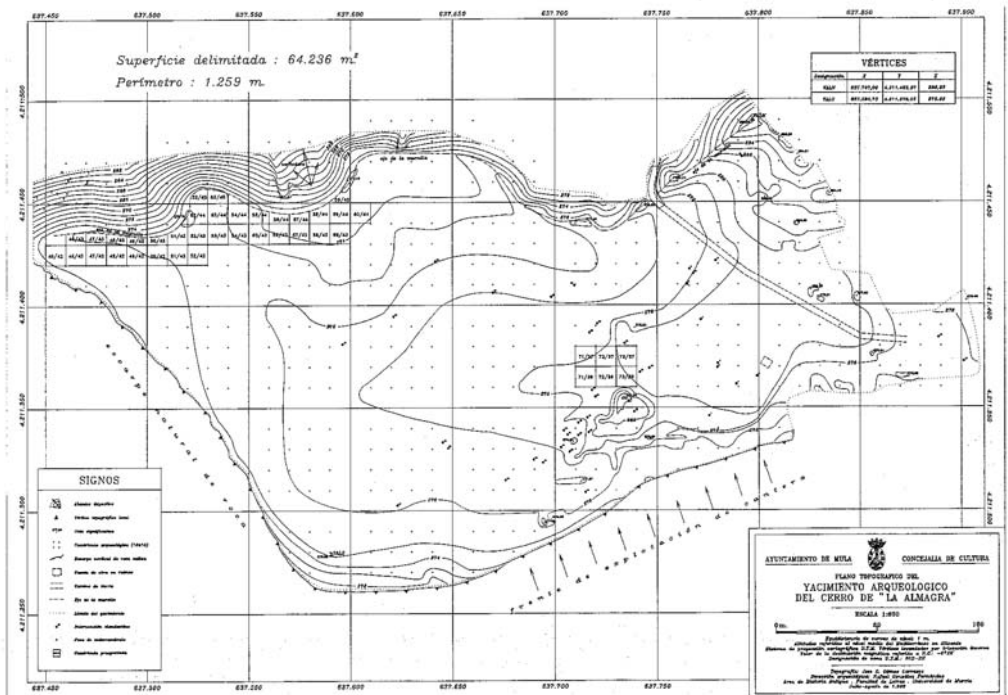
Rafael González Fernández

El principal objetivo de esta campaña ha sido la prospección sistemática en toda la superficie del Cerro de La Almagra y en sus alrededores. Tras la elaboración del plano topográfico donde se incluye la localización de estructuras en superficie y las intervenciones clandestinas realizadas a lo largo de los años, se procedió a la cuadrícula del Cerro en cuadrículas de 10 x 10 mts para una mayor precisión en la recogida de materiales en superficie y su ulterior estudio por zonas de dispersión de estos materiales. Además de la prospección, se realizó una ardua labor de limpieza de matorrales en toda la cara norte del Cerro para hacer más visible los grandes restos de la impresionante muralla que lo recorre de Este a Oeste. Para este trabajo contamos con la infraestructura proporcionada por el Excmo. Ayuntamiento de Mula y el Campo de Trabajo realizado en esta ciudad del 15 de julio al 15 de agosto que, además, aportó la mano de obra de 30 jóvenes, provenientes de toda la geografía española, en dos turnos de 15 días cada uno.

Para la prospección nos centramos, sobre todo, en el interior de la muralla, en su lado más occidental, recorriéndola hacia el Este. En esta zona se prospectaron un total de 34 cuadrículas de 10 x 10 mts. y otras seis más en el centro del Cerro con un total de 957 piezas materiales halladas, siendo la mayoría, lógicamente, fragmentos cerámicos.

Los materiales hallados nos muestran un alto índice de cerámica tosca, en su mayoría realizada a mano, típica de periodos muy tardíos; son, en su mayoría, cerámicas de cocina (cazuelas y ollas) que nos ofrecen una escasa variedad tipológica y decorativa.

Encontramos un buen número de fragmentos de la forma Begastri 1 en su variante 1.1 que se corresponde con la M2 de Gutiérrez y en su variante 1.2 (serie Gutiérrez M1); estas formas presentan un *floruit* entre los ss. VII y VIII d.C. aunque en Villaricos (Mula) aparece un hallazgo de este tipo en contextos del s. V d.C. También aparecen algunas tapaderas planas con forma redonda, algunas decoradas, típicas de los ss. VII y VIII, aunque pueden perdurar hasta el s. X con formas más pequeñas. Por tanto, nos encontramos con una mayoritaria aparición de cerámica tosca que, evidentemente, procede de los niveles más modernos del yacimiento comparables a los hallazgos cerámicos procedentes de yacimientos como Begastri y el Tolmo de Minateda que ofrecen cronologías en torno a los ss. VIII o IX para este tipo de producciones.



Cerro de la Almagra.

Por otro lado, también encontramos un alto porcentaje de cerámica común romana, incluyendo la de cocina, mientras que las producciones cerámicas finas en sus distintas variedades de *Terra Sigillata* son muy escasas. El resto de materiales, si exceptuamos dos monedas encontradas en mal estado que se encuentran en proceso de restauración, aparecen en poca cantidad y de poca calidad.

Se han localizado tres necrópolis, dos de las cuales se encuentran en el Cerro, una en el ángulo NO, sobre la muralla, lo que demuestra que son inhumaciones de época muy tardía y no del periodo del Argar como se venía pensando hasta hace poco; y la otra en la mitad Sur del yacimiento dando visibles muestras de las actividades de los excavadores furtivos que han arrasado parte de ésta; la otra se encuentra al este, fuera del cerro.

Por lo que respecta a la muralla, se procedió a limpiar de vegetación toda su superficie apareciendo en algunas zonas mucho más visible hasta el punto de tener localizada la entrada de la ciudad descartando que sea el camino que actualmente se utiliza puesto que según diversos testimonios orales, esta entrada no existía hace unos 40 o 50 años. La entrada a la ciudad no estaba muy lejos de la actual, localizándose un poco más hacia el Oeste. El antiguo camino también pasaría por esta zona rodeando la muralla.

Por último, también se ha localizado y prospectado un vertedero que aparece en el exterior de la muralla, en su mitad occidental, que correspondería a la última fase de ocupación de la ciudad hallándose una importante cantidad de cerámica y de vidrios, sobre todo de época tardía.

Los Villaricos (Mula)

Manuel Lechuga Galindo

Entre los meses de octubre y noviembre de 1996 se llevó a cabo una nueva campaña de excavaciones arqueológicas en el yacimiento romano de Los Villaricos (Mula), con cargo al convenio de colaboración suscrito entre el Instituto Nacional de Empleo y el Ayuntamiento de Mula. Los trabajos se plantearon con la finalidad de avanzar en el conocimiento de la planta de este interesante establecimiento rural de época romana. En base a ello, se acometió la excavación en extensión de un amplio sector del mismo (en torno a los 500 m²), comprendido entre la instalación torcularia que había sido objeto de anteriores campañas y la zona termal de la *villa*, identificada y excavada muy parcialmente en 1985. Los resultados de esta actuación, a falta de una mayor precisión en lo que a la excavación en profundidad se refiere, nos han permitido conocer la morfología de ese ámbito termal, así como establecer una serie de hipótesis relativas a la configuración global del establecimiento. Hay que insistir, sin embargo, en que la propia naturaleza de los trabajos realizados, es decir el rebaje superficial del terreno hasta la altura de coronación de los muros (unido a la ejecución de algunos sondeos en puntos concretos de especial interés), obliga a considerar, en algunos casos, dichas conclusiones como meramente provisionales y objeto de posibles modificaciones una vez se acometa la citada excavación en profundidad de las estructuras exhumadas.

Uno de los avances más significativos de la presente campaña ha sido, sin duda, la delimitación en planta del recinto correspondiente a los baños privados de la *villa*. Presenta una disposición en dos bloques yuxtapuestos correspondientes al área destinada a los baños fríos, al Norte, y a las habitaciones calefactadas y sus dependencias de servicio, al Sur y Poniente, así como una serie de peculiaridades que denotan la entidad del establecimiento. Entre ellas, cabe resaltar la utilización de plantas complejas (octogonales, absidales) para algunas de las estancias, así como la existencia de lo que parece ser una gran *natatio* o piscina al aire libre, de 5 x 4 m. de longitud y aproximadamente 2 m. de profundidad.

Por otra parte, parece confirmarse la teoría que veníamos manejando, respecto a la existencia de un amplio espacio abierto al Este de las estructuras actualmente visibles. La excavación, en la presente campaña, de un largo corredor que, a manera de porche/galería limita en sentido Norte-Sur las estructuras que conocemos, uniendo la zona termal con la instalación oleícola, parece confirmar esta hipótesis.



Vista de las instalaciones termalés. Los Villaricos (Mula).

Actuaciones arqueológicas en el casco urbano de Águilas

Juan de Dios Hernández García

La actuación arqueológica en el solar situado en c/ Rey Carlos III en su confluencia con las calles Canalejas y Quintana, ha ofrecido la documentación de un sector de viviendas datadas entre la 2.^a mitad del s. III y la 1.^a mitad del s. IV d.C., con abandono en los ss. V-VI d.C. Para la construcción de esta área urbana, regulada por una red de calles y espacios abiertos bastante irregulares, se realiza previamente un acondicionamiento del terreno, ocupado anteriormente por niveles de arrastre pertenecientes a un pequeño ramblizo colector.

En el solar sito en c/ Cassola-Paseo de la Constitución se registraron dos fases constructivas bien diferenciadas. En primer lugar, encontramos una gran construcción hidráulica (balsa) con una serie de restos arquitectónicos relacionados con su nivel de pavimentación.

La segunda fase constructiva está representada por los restos de una factoría de salazones, con actividad entre los ss. IV y VI d.C. La fábrica, documentada parcialmente, queda reflejada en planta con una gran sala central destinada a la manipulación del pescado y una serie de tanques de diversas dimensiones a su alrededor.

Por último, la parcela situada entre las calles Floridablanca y J. Jiménez, ha dejado al descubierto una estructura perimetral con tres subdivisiones internas de época romana.



Excavación paseo de La Constitución, esquina calle Cassola. Interior Balsa.



Vista cenital general.

P.E.R.I. de La Alberca. Edificio “Alberca VI” (Lorca)

María Martínez Alcalde

En agosto de 1996, la detección de una estructura muraria asociada a material ibero-romano supuso la necesidad de una intervención de urgencia en el área del P.E.R.I de La Alberca. El depósito arqueológico se encontraba cubierto bajo un potente paquete sedimentario de limos de arrastre e inundación de casi cuatro metros de potencia.

En el proceso de excavación se exhumaron una serie de estructuras en relación a una instalación de época republicana de proporciones considerables y que podrían encuadrarse en un marco cronológico en torno a la segunda mitad del II a.C.

La planta republicana documentada refleja una concepción urbanística articulada en base a una serie de largas alineaciones murarias que definen grandes espacios.

En este planteamiento constructivo, el concepto de habitación queda relegado al sector meridional del solar. Las estructuras correspondientes a este momento cronológico fueron utilizadas, durante un breve periodo de tiempo, para una funcionalidad determinada, tras lo cual fueron abandonadas y selladas por sucesivas superposiciones de depósitos limosos.

La existencia de un potente muro de cierre, con entidad de muralla, delimita el espacio en el sector oriental del solar.

Las estructuras correspondientes a este momento podrían encontrarse en relación a alguna forma de establecimiento agropecuario de tipo comunal, en próxima y estrecha vinculación a los recursos del río Guadalentín; en base a esto, la potente estructura muraria respondería a un muro de contención o malecón contra eventuales crecidas del río.

Por otro lado, la existencia en la estructura defensiva de material anfórico tipo CC.NN (Campos Numantinos) a nivel fundacional -procedente de los hornos gaditanos de San Fernando- junto a la posible existencia de un «intervallum», añadido a la propia definición urbanística del espacio excavado, al breve corto periodo de utilización de la instalación y a la proximidad de importantes vías de comunicación (vía Augustea, antes Heraclea, y algunas vías secundarias) podrían ser indicativos de cierta vinculación de las estructuras republicanas con algún tipo de establecimiento de carácter militar, a modo de retén o punto de control de ruta.

Tras la amortización y abandono del establecimiento republicano, tan sólo la parte oriental del espacio -la correspondiente al sector donde se ubica la muralla o malecón- es reutilizada en fechas cronológicamente posteriores. En este sector se superpone una pequeña industria («Torcularium») de cronología altoimperial con posible pervivencia hasta el s. II d. C.

Materiales más tardíos sobre el abandono de esta última y una remoción almohade para la creación de una fosa o vertedero, completan la secuencia cronológica registrada

puntualmente en este sector. En el resto del solar, se realiza un sondeo que permite documentar estratos en relación a material ibérico y el registro de un nivel argárico que concluye la secuencia cultural bajo el momento republicano.



Excavación Edificio «Aiberca VI» (Lorca).

Trabajos arqueológicos en el monumento funerario denominado «El Casón» (Jumilla, Murcia). Resultados preliminares de la campaña de 1996

José Miguel Noguera Celdrán

La segunda campaña de excavación arqueológica en El Casón se ha desarrollado entre los días 1 y 14 de agosto de 1996, en función a la subvención económica y pertinente permiso concedido por la Consejería de Cultura y Educación de la CARM a quienes suscriben; en la ejecución de los trabajos ha sido decisiva la colaboración del Excmo. Ayuntamiento de Jumilla, del Centro de Capacitación y Experiencias Agrarias de la Consejería de Medio Ambiente, Agua y Agricultura y de la empresa García Carrión, propietaria de los terrenos colindantes al mausoleo.

Las labores se han orientado a dos frentes bien definidos: de un lado, la excavación del interior del mausoleo (Sector 1), y de otro, la del área perimetral externa del edificio (Sector 2), al objeto de extraer la mayor cantidad de información con relación a las técnicas y procesos edilicios del mausoleo y de documentar sus fases de construcción, utilización y remodelación.

La excavación del Sector 2 se centró en los Cuadros 1 y 2, emplazados al W y SW del edificio, respectivamente; los trabajos tenían aquí tres fines específicos, a saber: 1) establecer la paleotopografía del terreno sobre el que se construyó el mausoleo; 2) documentar el sistema de cimentación de la construcción y el originario nivel de circulación antrópica; y 3) establecer la existencia o no de estratos arqueológicos fértiles en el entorno del mausoleo que, con contextos cerámicos precisos, aportasen informaciones de índole cronológico. Lamentablemente, queda documentada la inexistencia de dicha estratigrafía, por demás lógica si consideramos el carácter sepulcral del edificio y su emplazamiento aislado, a cierta distancia del hábitat a que correspondió.

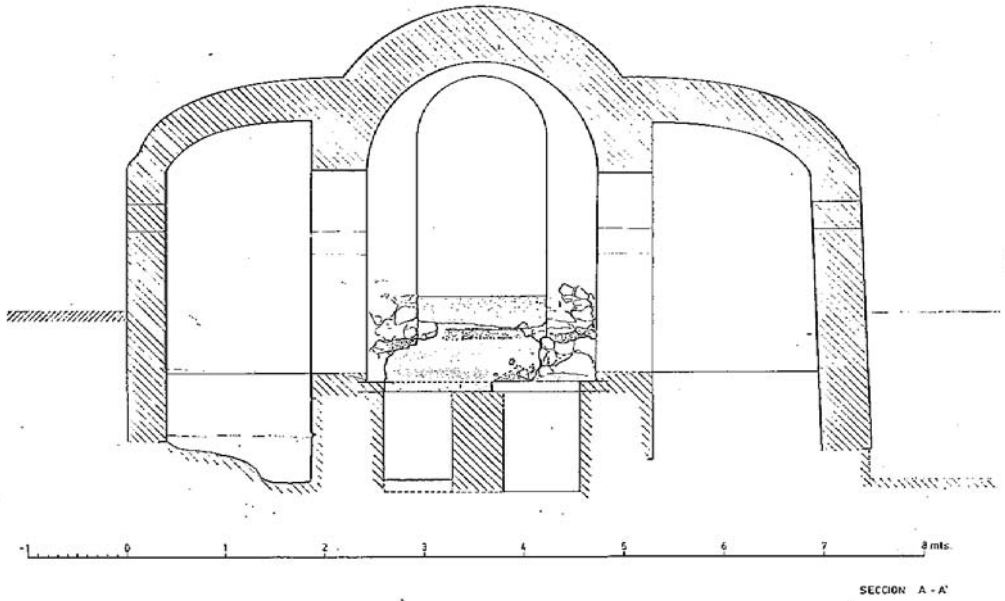
La excavación del interior del mausoleo (Sector 1) abarcó sus Cuadros 1 y 2 (correspondientes a la nave central y absidiolo NE respectivamente), aún a pesar de haberse acometido en la década de los años 40 por C. de Mergelina y siendo conocedores de los continuados expolios a que ha sido sometido a través de los siglos; los trabajos se orientaron básicamente a determinar: 1) la morfología, dimensiones y sistema constructivo empleado en la cimentación de la nave central y de las tres tumbas encajadas en ella; y 2) la posible existencia de estratigrafía arqueológica intacta (que sólo fue documentada en el absidiolo NE, aunque muy alterada y correspondiente a la fase de reutilización del edificio).

Medidas de consolidación en el monumento funerario del Casón (Jumilla)

Virginia Page del Pozo

Con motivo de las obras de rehabilitación del Casón de Jumilla, se acometieron previamente, una serie de tareas de: limpieza, consolidación y protección del mismo. Con ellas se evitó, principalmente, que los enlucidos de las tres fosas de enterramiento y una buena parte de las cubiertas de “opus signinum”, se siguieran degradando.

Finalmente se procedió a la cubrición de las fosas y de las diversas oquedades practicadas por clandestinos, hasta dejar el nivel del suelo original.



Monumento funerario «El Casón» (Jumilla).

Cabezo Gallufo (Cartagena)

Miguel Martín Camino y M.^a Ángeles Pérez Bonet

La excavación, realizada fundamentalmente entre el 24 de marzo y el 6 de abril de 1997, constituye la primera intervención ordinaria que se realiza en este yacimiento periurbano, desde la excavación de urgencia realizada en junio de 1993, como consecuencia de una acción clandestina que había puesto al descubierto los restos de un pequeño edificio de carácter religioso o *sacellum* consagrado a *Júpiter Stator*.

Esta actuación en principio se orientaba a tratar de esclarecer algunos aspectos puntuales que todavía nos plantea la construcción de edificio. Sin embargo, la persistencia de las actuaciones furtivas en el yacimiento y zonas adyacentes han condicionado nuestra intervención, que además de afrontar la excavación de nuevos elementos que potencian la naturaleza religiosa de esta construcción, ha tenido que atender la excavación de un nuevo sector, próximo al *sacellum* y directamente relacionado con un manantial de aguas, y que en definitiva acentúan el interés arqueológico de esta zona, en el extrarradio de la antigua ciudad, que ya había puesto de relieve en las prospecciones de 1995.

Teatro Romano de Cartagena. Campaña de 1996

Pedro A. San Martín Moro, Sebastián F. Ramallo Asensio y Elena Ruiz Valderas

La campaña de excavaciones de 1996, centrada sobre las estructuras inferiores del teatro, ha permitido definir con bastante precisión las dimensiones de la *orchestra*, *itineraria*, mitad oriental del *frons pulpiti*, así como las habitaciones situadas junto al *proscenium*. Las actuaciones realizadas hasta ahora habían permitido definir la existencia de un complejo comercial de época tardo-romana asentado sobre las estructuras del edificio teatral, así como la existencia de un barrio de habitaciones de la segunda mitad del siglo VI y principios del VII asentado sobre las estructuras precedentes, previamente amortizadas y colmatadas. La actual campaña ha permitido completar la planta de este conjunto de estancias que se escalonan en ritmo ascendente adaptándose al declive que impone el graderío, confirmando las fechas de construcción y destrucción del complejo que coinciden con el periodo de ocupación bizantina del Sureste peninsular. Se trata de habitaciones de planta rectangular o cuadrangular, asociadas en grupos de tres o cuatro, que se organizan en torno a patios centrales descubiertos, a los que se accede desde callejones estrechos y de trazado irregular. Estan construidas con muros de piedra irregular careada, trabada con barro, y con cubiertas de lágena. Del análisis arqueológico se deduce también la existencia de al menos dos fases constructivas en la evolución edilicia del barrio.

De la fase anterior, se ha completado la planta del complejo comercial que se estructura en torno a una serie de quince compartimentos alineados, estrechos y alargados, dispuestos sobre los restos del *proscenium/hyposcaenium*-plataforma de la escena y una exedra semicircular porticada contorneada por una galería anular que se super-

pone a las gradas inferiores de la *ima cavea*. Un ancho pasillo de circulación, prolongación de los viejos *itinerata* del teatro, separa ambos cuerpos del edificio.

Parte de estas estructuras, tanto tardo-romanas como bizantinas, aparecen perforadas por una gran fosa-vertedero de época islámica (siglo XII-inicios del XIII) que ha destruido parte del pavimento de la *orchestra* y que penetra hasta la canalización de evacuación de aguas que, paralela a la plataforma de la escena, discurre bajo el *frons pulpiti*.

Otra fosa de expolio, realizada en un momento inmediatamente posterior a la destrucción del barrio bizantino, ha proporcionado los restos muy fragmentados de la inscripción del dintel que cubría el *aditus* oriental con el texto: *L(ucio) Caesari Augusti F(ilio) Divi N(epoti)* permite fijar definitivamente la cronología del edificio antes del año 2 d.C., fecha de la muerte del joven príncipe, y confirma su dedicación a los dos nietos de Augusto, adoptados por el Emperador y designados sus herederos.



Teatro Romano de Cartagena.

Por otra parte, la excavación nos ha permitido fijar los accesos y el sistema de circulación del teatro, articulado desde sendas habitaciones laterales (*¿basilicae?*), a modo

de vestíbulos, situadas junto a las *parascaenia*, que conducían a los *itineria* desde los que se accedía a la *orchestra*, contorneada por las tres gradas de mayor anchura (*proedria*), separadas por un ancho pasillo, con su correspondiente *balteus* o pretil, de los asientos de la *ima cavea*. El hallazgo de las escaleras radiales ha permitido también confirmar la separación de este sector del graderío en cinco *cunei*.

Al mismo tiempo, el hallazgo de tres arae circulares de taller neoático con representaciones de danzantes ha permitido completar la información sobre el programa ornamental de este singular edificio de la arqueología regional.

Basilica de Algezares

Marina García Vidal

La actuación se inició con la identificación en los fondos del Museo de Murcia de las cajas que contenían restos ornamentales de la basilica de Algezares.

Ante la mezcla de restos de elementos, se hizo una clasificación provisional separando los fragmentos que pertenecían a celosías, lo que eran piezas planas, aquellos que pertenecían a fustes de columnas y a capiteles, piezas que debían tener la función de servir de encaje para los paneles de las celosías, una columnilla con su capitel así como fragmentos de escultura que creemos ibérica.

Inmediatamente nos dimos cuenta de que existían más paneles de celosía de los que se encontraban expuestos en la Sala VIII del Museo. Pronto vimos también que aparecían numerosos fragmentos pertenecientes al iconostasio que se hallaba expuesto en el Museo. Con ellos se pudo reconstruir un nuevo panel, simétrico al anterior.

A lo largo de estos tres meses han ido apareciendo fragmentos de piezas inéditas que seguramente alumbrarán aspectos aún oscuros sobre la decoración ornamental de la basilica de Algezares. Ello nos hace adelantar que estamos ante un edificio mucho más rico de lo que creíamos.

Junto al estudio de los paneles se ha acometido la elaboración del inventario de todas las piezas.

Plaza Serreta-c/ Beatas (Cartagena)

Carmen Marín Baño

Dentro del sistema de excavaciones de urgencia del casco antiguo de Cartagena, entre el 8 de enero y el 8 de febrero de 1996, se realizó un sondeo en un solar situado en la ladera Oeste del Monte Sacro: Plaza Serreta-c/ Beatas.

Se pueden distinguir dos periodos constructivos. Una primera fase, correspondiente a parte de un gran edificio, enmarcado con toda probabilidad en época de Augusto. Y una segunda fase que corresponde a tres estancias cuya cronología no podemos precisar, aunque se puede aducir que es posterior a época de Augusto y anterior y anterior a fines del s. II a.C.

Además se ha documentado el abandono originado en la ciudad de Carthago-Nova a fines del s. II a.C. Hecho constatado en excavaciones realizadas en c/ Cuatro Santos, 40 (1987), c/ Jara, 19-21-23 (1990), c/ Caridad esquina c/ San Cristóbal la Corta (1990) y c/ Caballero (1991).

Intervención arqueológica de urgencia en Cala Reona (Cartagena). Mayo-junio 1996

Juan Pinedo Reyes, Ana I. Miñano Domínguez, Daniel Alonso Campoy y Mercedes Gómez Bravo

El proyecto de instalación de un emisario submarino para alivio de la Estación Depuradora de Aguas Mar Menor Sur, promovido por la Confederación Hidrográfica del Segura y ejecutado por Fomento de Construcciones y Contratas, S.A., afectaba directamente al yacimiento arqueológico subacuático de Cala Reona. Este yacimiento, que fue objeto de una campaña de prospección y excavación por parte del C.N.I.A.S. en 1990, consiste en los restos diseminados de un barco de carga romano, con una cronología del s. V d.C. En aquella campaña se documentaron partes del casco con restos de ánforas de salazón del tipo de las producidas en Águilas y Puerto de Mazarrón, y otras mayores de tipología inédita.

La primera actuación de los técnicos arqueólogos de A.G.P.S. sobre el citado proyecto fue proponer, a la vista de la documentación existente, un cambio en la trayectoria del emisario hacia el Oeste. Se proyectó una serie de catas de comprobación a lo largo del nuevo trazado.

En estas catas, en número de 11, no se localizaron restos de estructuras navales, pero sí abundante material anfórico que pertenecía al cargamento del barco, en su mayoría fragmentos de paredes, que no aportan novedades tipológicas. Se localizaron también dos monedas que se encuentran en estudio, y fragmentos de la chapa de plomo que recubría el casco de la embarcación.



Trabajos en Pecio de Cala Reona (Cartagena).

También se han localizado fragmentos de ánforas ibéricas y vinarias suritálicas Dressel 1 (s. II-I a.C.) que hay que relacionar con la vecina Villa del Castillet, de cronología republicana. Se deduce que, a pesar de las malas condiciones como fondeadero de Cala Reona, se utilizó como punto de abastecimiento para la citada instalación romana, y muy probablemente como salida de productos minerometalúrgicos.

Intervención arqueológica de urgencia en la Boca Chica (Escombreras, Puerto de Cartagena). Junio 1996

Daniel Alonso Campoy, Juan Pinedo Reyes y Mercedes Gómez Bravo

La sociedad SENER INGENIERÍA Y SISTEMAS S.A., por cuenta de GENERAL ELECTRIC PLASTICS DE ESPAÑA, S.A. solicitó de A.G.P.S. la realización de una prospección superficial en el emplazamiento de un futuro emisario submarino, de 300 mts. de longitud. Desde las prospecciones de J.J. Jáuregui en 1948 esta zona entre la isla **Scombraria** o de **Herakles**, excelente caladero de pesca, y la punta de los Aguilones en tierra firme se definía como «campo de ánforas», y se sigue utilizando hoy día por todas las embarcaciones de porte pequeño y medio como acceso a Cartagena y Escombreras por Levante.

Se prospectó una banda de 300 x 50 mts. hasta una profundidad de 35 mts. localizando abundantes fragmentos cerámicos dispersos, en su mayoría ánforas romanas de muy variada tipología y cronología:

- 1 Grecoitálica (s. II a.C.)
- 3 Dressel 1 A (s. II-I a.C.)
- 1 Dressel 1 B (s. I a.C.)
- 2 Lamboglia 2 (s. I a.C.)
- 1 Mañá C (s. II-I a.C.)
- 2 Dressel 2-4 itálicas (s. I d.C.)
- 4 Dressel 7-11/Beltrán 1 (s. I d.C.)
- 1 Key III (s. II-III d.C.)
- 1 Key XXVI (s. IV-V d.C.)

No se documentó la presencia de ningún grupo homogéneo de materiales que pudiera interpretarse como hundimiento «in situ». Gran parte de los materiales republicanos parecen coincidir en origen y cronología, y por tanto podrían proceder de un solo cargamento, aún sin localizar. Los materiales imperiales documentan las distintas fases de la actividad comercial del conjunto portuario Cartagena-Escombreras, en particular las últimas importaciones de vino itálico (Dressel 2-4), la concurrencia de productos africanos (Key III) y el fenómeno de las salazones sudhispánicas (Dressel 7-11/Beltrán 1; Key XXVI).

Asimismo se constató el fuerte expolio que viene sufriendo la zona: cuatro de los cuellos de ánfora se encontraban atados con un cabo, listos para su extracción clandestina; además, el material hasta los 30 mts. de profundidad, límite habitual del buceo deportivo, era muy escaso.



Actuaciones subacuáticas, Puerto de Cartagena.

Dragado Dársena de Escombreras (Cartagena)

Blanca Roldán Bernal

Los trabajos de investigación arqueológica de la Dársena de Escombreras, previos a las obras que la Autoridad Portuaria de Cartagena proyecta en ella, suponía una actuación compleja a desarrollar en tres fases.

FASE I: Prospección visual con arqueólogos buceadores en las tres zonas definidas en el proyecto (A Nuevo Muelle de Remolcadores, B Terminal de la Dársena de Escombreras y C Muelle Príncipe Felipe), así como la realización de un sondeo arqueológico subacuático de 2 x 3 m. en la zona C y limpieza del perfil de un talud en la zona B.

FASE II : Seguimiento de los trabajos de dragado en las tres zonas definidas.

FASE III: Inspección posterior del fondo submarino en la áreas dragadas.

Hasta el momento, se ha completado la primera fase, finalizada en diciembre de 1996, estando en curso la segunda fase.

Dadas las características tan distintas de las zonas a prospectar, el método ha sido diferente en cada caso, adaptándose a cada tipo de fondo, visibilidad de la zona, profundidad y topografía del terreno.

En la zona A, se realizó una prospección alternado la prospección en calle con la prospección circular sin que diera resultados positivos. También se realizó una batimetría correcta de la zona A, ya que la existente proporcionada por la Autoridad Portuaria era incorrecta.

En la zona B, durante la prospección aparecieron diversos fragmentos cerámicos, tanto de tipología romana, medieval y moderna. En la limpieza del perfil del talud entre 6 y 15 m. de profundidad diferenciaron distintos estratos que se documentaron gráficamente.

En la zona C, y con posterioridad a la realización de la prospección visual de fondo, se efectuó el sondeo, para lo que se tuvo que confeccionar una cuadrícula metálica de 2 x 3 m., que hiciera de contención de lodo y fango. Se bajó hasta los 2,20 m., encontrándose al final del sondeo un único fragmento cerámico que nos alerta sobre la posibilidad de aparición de materiales en la zona durante la FASE II (seguimiento de los trabajos de dragado), que está desarrollándose actualmente.

Actuaciones arqueológicas en el casco urbano de Lorca: Una necrópolis tardoantigua en la calle Granero, nº1 bis (Lorca, Murcia)

Andrés Martínez Rodríguez y Juana Ponce García

El desfonde de forma mecánica de este solar permitió documentar que el vaciado de la mayor parte del depósito arqueológico se destruyó en el momento de la construcción de los sótanos de la vivienda del siglo XVIII. El único sector del solar no afectado por estas remociones antiguas estaba conservado junto a la calle Granero (6.40 m. de longitud por 2.10/1.70 m. de anchura), donde se pudieron documentar restos de dieciséis sepulturas tardoantiguas, relativamente afectadas por los trabajos de desfonde.

Se documentaron cuatro tipos de sepulturas:

I. Fosa excavada en la tierra (enterramientos 4, 5, 9, 10 y 14).

II. Fosa excavada en la tierra con tapadera de lajas de piedra (enterramiento 8).

III. Fosa delimitada por argamasa de cal y tapadera de lajas de piedra (enterramientos 2, 6 y 7).

IV. Fosa y tapadera conformadas por grandes lajas de piedras (enterramientos 1, 3, 11, 12, 13, 15 y 16).

Dos de los enterramientos del tipo IV (n.º 11 y 3) presentaban clavos de hierro y restos de madera posiblemente relacionados con cajas de madera.

Todos los inhumados estaban dispuestos decúbito supino, con los brazos flexionados y las manos sobre la pelvis o sobre los hombros, orientados Este-Oeste con la cabeza al Este. El enterramiento 9 estaba ligeramente desviado de esta orientación.

La mayoría de las sepulturas estaban alteradas por estructuras del siglo XVII o por los trabajos de desfonde del solar, por lo que no se documentaron objetos en su interior, excepto en el enterramiento 11 que contenía un anillo de oro con la inscripción PROCLINA.

Los únicos datos de los que se dispone para establecer la adscripción cronológica entre finales del siglo VI y mediados siglo VII d.C., son escasos fragmentos de T.S.C.D. (forma Hayes 105) y los paralelos con otras tumbas de necrópolis bien fechadas.

Las sepulturas se localizan cerca de una rambla que parte de la ladera del Castillo y que posiblemente se utilizará como vía de comunicación para la entrada y salida de Eliocroca hacia la rambla de Nogalte (Puerto Lumbreras).

En época almohade los alfareros dispusieron sus talleres en las márgenes de esta rambla, perviviendo esta actividad alfarera posiblemente hasta el siglo XVII, momento de construcción de una vivienda.

Actuaciones arqueológicas en el casco urbano de Lorca: Informe preliminar sobre la intervención arqueológica de urgencia en el torreón de la muralla medieval ubicado en el solar de la calle Cava, nº 35 (Lorca, Murcia)

Andrés Martínez Rodríguez y Juana Ponce García

Este solar se encuentra ubicado en la manzana 7 del PEPRI del Conjunto Histórico-Artístico de Lorca. La redacción de la normativa arqueológica de este proyecto recogió la existencia de la muralla y un torreón de la ciudad medieval.

La excavación arqueológica ha permitido documentar las siguientes fases:

1. Calcolítico.

Se ha constatado una importante secuencia estratigráfica de ocupación calcolítica, cuyo estrato más profundo excavado en el corte 2 ha aportado una fecha calibrada de C-14 de un 2.281 a.C.(UtC-5526), muestra extraída de carbones localizados entre cenizas a una cota de 1.58 m. bajo la superficie del solar.

En el corte 2 se han documentado sucesivos niveles de cenizas asociados a una cultura material donde predominan las cerámicas con pastas claras, acabado a la almagra y abundante desgrasante, una punta de flecha de aletas y pedúnculo y restos de escorias de cobre. En los estratos superiores aparecen escasos fragmentos de cerámica campaniforme.

El pequeño espacio del corte 3 no alterado por fosas sépticas del siglo XVIII permitió documentar restos de tres fosas con plantas de tendencia circular y paredes endurecidas por el fuego, cuyo interior estaba relleno de pellas de yeso o cal sometida a combustión y material cerámico similar al descrito en el corte 2.

La paleotopografía de esta zona permite observar un sector del poblado calcolítico establecido en una ladera con pendiente hacia el sureste.

2. Basureros islámicos (siglo XII).

Se constataron tres basureros relacionados con casas amortizadas en el momento de construcción del torreón.

El material cerámico localizado presenta un gran porcentaje de jarras/os, jarritas/os, marmitas, fragmentos vidriados en verde, melado y manganeso, y algunos fragmentos de cuerda seca total, así como abundantes restos óseos de fauna. También se localizan fragmentos de cerámicas republicanas, cuyos niveles fueron destruidos en época islámica.

3. Torreón y muralla islámicos (siglo XIII).

El torreón tiene una planta rectangular de 15.90 m. de longitud por 6.08 m. y un alzado máximo conservado 5.36 m. en la esquina sureste. Esta estructura presenta una escasa

cimentación de 1.50 m. como máximo realizada relleno una zanja con piedras y mortero de cal. Sobre la cimentación se eleva un primer cuerpo de encofrado cuyo interior macizo esta formado por un machón central y un forro exterior, entre ambos un relleno de capas de cal y tierra.

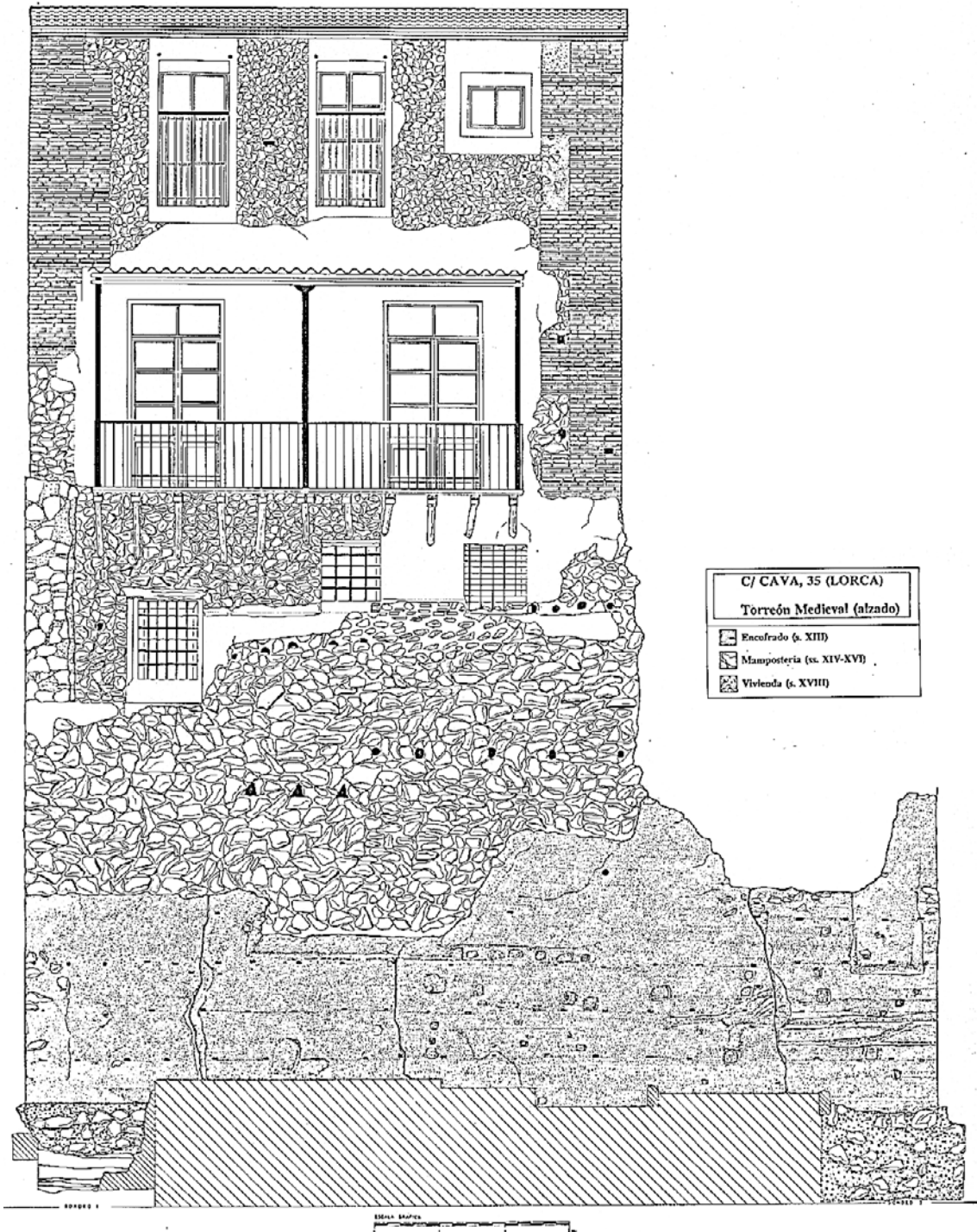
La estructura del torreón se construye maciza hasta una cota aproximada de 5 m., a partir de esta altura estaría hueco para instalar espacios defensivos adosados a habitaciones del siglo XIII.

La interesante forma de unión entre la muralla y el torreón es semejante a la que presentan otros recintos fortificados de esta época, adosándose la torre a dos tramos de la muralla realizados previamente y que no llegan a unirse.




El tramo de muralla documentado tiene 2.90 m. de longitud con una orientación Suroeste-Noreste, y conservaba un alzado formado por tres hiladas de cajones de encofrado. A partir de la tercera hilada, en la zona Suroeste se eleva un pequeño tramo de mampostería perdido totalmente.

4. Estructuras contemporáneas (ss. XVIII-XX).

El torreón fue reformado y reutilizado una vez que perdió su funcionalidad defensiva. En su cara externa se fueron adosando diferentes viviendas desde el siglo XVIII, cuyas diferentes remodelaciones quedaron marcadas en los muros. El primer cuerpo del torreón sirvió de cimentación a dos caserones, uno de los cuales se conserva habitado en la actualidad y el otro fue derruido para la nueva construcción.



C/ CAVA, 35 (LORCA)
 Torreón Medieval (alzado)

-  Encofrado (s. XIII)
-  Mampostería (ss. XIV-XVI)
-  Vivienda (s. XVIII)

Diseño: Ana Piquero Martínez

Actuaciones arqueológicas en el casco urbano de Lorca: Informe preliminar sobre la intervención arqueológica en el horno romano del solar de la calle Alonso Fajardo, nº1 (Lorca, Murcia)

Andrés Martínez Rodríguez y Juana Ponce García

La calle Alonso Fajardo queda fuera de las zonas protegidas por la normativa arqueológica (PEPRI del Conjunto Histórico y Plan Especial de La Alberca) de casco urbano de Lorca, por lo tanto la intervención arqueológica en el n.º 1 de esta calle se realizó a partir de la documentación, después del desfonde, de los restos de la cámara de combustión de un horno de la segunda mitad del siglo II a.C.

El horno presenta una planta circular con un diámetro de 3.60 m. (SW-NE), una longitud máxima de 4.60 m. desde el inicio de la boca conservado al Sur-Sureste hasta el extremo opuesto y un murete central que divide la cámara de combustión. La cámara de combustión fue construida con adobes, donde se pueden apreciar las improntas del desgrasante vegetal y las huellas digitales de los artesanos que periódicamente reformaron y alisaron sus paredes. Durante el proceso de excavación se documentó una concentración de carbones en la boca del horno, relacionada con la combustión del material empleado para la producción de calor, que pasaría hacia los dos pasillos que quedan a ambos lados del murete central y se distribuiría a través de la parrilla perforada hacia la cámara de cocción. Se han constatado algunos fragmentos de esta parrilla al Este del horno, alterados por remociones posteriores.

El escaso material localizado en el *praefurnium* y ambos pasillos nos permite delimitar un horizonte cronológico en torno a la segunda mitad del siglo II a.C. Esta estructura estaría relacionada posiblemente con la producción cerámica común (ánforas, escudillas, ollas de borde vuelto, platos, etc).

El espacio ocupado por esta estructura después de su amortización, sufrió un largo proceso de abandono quedando soterradas sus muros. En las inmediaciones se constata un basurero de la primera mitad del siglo VI d.C., a unos 50 cm. por encima del nivel del horno. Entre los materiales de este basurero destaca la producción tosca local, con ollas de borde vuelto y ligeramente vuelto, grandes cazuelas de fondo plano y paredes gruesas; la cerámica común con cuencos con visera, fuentes con asas horizontales, jarras con largo cuello con marcada visera de donde parten las asas y jarros con una moldura en el cuello; así como grandes recipientes de almacenamiento decorados con aplicaciones en la superficie exterior.

En época emiral la instalación de una alquería termina de alterar las estructuras del horno.

MEDIEVAL

Cerro del Castillo (Yecla)

Liborio Ruiz Molina

La VII campaña de excavaciones nos ha permitido ampliar nuestro conocimiento sobre la madina o poblado del hins Yakka. Esta muestra un claro ordenamiento urbano, con trazado de calles disimétricas dispuestas en codo, y dotada de infraestructura sanitaria (sistemas de evacuación de aguas residuales a través de letrinas y pozos ciegos, y de conducción y suministro de agua potable a las viviendas a través de canales, albercas y cisternas). Las casas (las tres localizadas hasta la fecha) son de gran formato, es decir, cuentan con más de 100 m² construidos, obedeciendo al característico esquema de vivienda hispano-andalusí: jerarquización de los espacios en razón de su función y ordenación entorno al patio central de las distintas estancias. En nuestro caso parece evidente que están dotadas de una segunda planta.

Los materiales hallados nos indican una secuencia cronológica provisional que nos sitúa entre fines del s. XI y comienzos del s. XV. No podemos por el momento precisar el final de la ocupación o abandono del poblado, aunque todo parece indicar que éste no obedece a circunstancias violentas.

Actuación arqueológica en la ladera del Castillo de Benizar (Moratalla)

Manuel Lechuga Galindo

Tras la denuncia formulada por miembros de la Guardia Civil de Moratalla, relativa al hallazgo de una serie de restos óseos en la ladera del Castillo de Benizar, información proporcionada por algunos vecinos de esa localidad, se decidió llevar a cabo una actuación de limpieza que permitiera determinar las filiación y características del hallazgo.

La única evidencia que presentaba en un principio el enterramiento era la presencia del cráneo y algunas vértebras removidas, sin que a simple vista se observara la existencia de fosa o cubierta alguna, si bien ésta se intuía por la existencia de una laja desplazada unos cuatro metros ladera abajo. Hay que señalar que el hallazgo se localizaba en una ladera de fuerte pendiente, circunstancia esta que tal vez propició su aparición con las últimas lluvias registradas en la zona ya que, por lo demás, ningún elemento permitía apreciar la disposición del mismo. Tras una primera limpieza se estableció un perfil en la parte más alta de la ladera, donde se pudo apreciar, en efecto, el primer indicio correspondiente a la estructura del enterramiento. Se trataba de una laja de caliza de 38 cm. de longitud que se introducía en el citado perfil y que constituía, junto con la laja desplazada a la que antes aludíamos, parte de la cubierta de la tumba. Bajo esa cubierta comenzaron a aparecer los primeros restos óseos conservados *in situ*, incluidos en un estrato de tierra muy compacta que había rellenado la fosa excavada en su día.

El cadáver aparecía en posición decúbito lateral derecho, con los brazos a lo largo del cuerpo, orientado en dirección SO (cabeza)-NE (pies), con la cara vuelta hacia el SE. Esto último es lo que cabe deducir de la propia orientación del cuerpo, teniendo en cuenta, como ya hemos señalado, que el cráneo había sido arrancado de su posición original. Dado el tamaño de los restos conservados, a falta de un estudio más preciso, todo parece indicar que la inhumación corresponde al cadáver de un adolescente.

Por lo que respecta a la cronología del enterramiento, poco se puede decir además de constatar el ritual islámico observado en la disposición del cadáver. Indalecio Pozo señala, en este sentido, la existencia de un establecimiento andalusí en el lugar a partir de los siglos XI-XII, probablemente una *qarya* o aldea rural dependiente de Socovos. Por otra parte, el paraje aparece citado en fuentes posteriores a la conquista cristiana y el citado autor resalta la abundancia del elemento étnico musulmán a lo largo de la Baja Edad Media. La presencia de dos áreas de enterramiento (o tal vez una sola de gran extensión) en torno al pequeño cerro situado al Sureste del castillo podría confirmar, tal vez, ese dilatado periodo de poblamiento, algo que se resalta, igualmente, en el estudio de los profesores Bazzana, Guichard y Cressier.

Plaza de Santa Catalina - c/ Marquesa - c/ Gavacha (Murcia)

Mariano Bernabé Guillamón

Este solar de 1.087 m² en el sector occidental de la antigua medina islámica, ocupando el centro de una extensa manzana delimitada al Sur por las plazas de Santa Catalina y de las Flores, al este por la calle Marquesa, al Oeste por la calle Ruipérez y al Norte por la calle de la Gavacha.

La excavación se realizó en dos fases: la primera de ellas afectó al sector occidental y se desarrolló entre diciembre de 1995 y marzo de 1996; la segunda, se centró en el sector centro-oriental del inmueble, realizándose entre los meses de octubre de 1996 y enero de este año. La superficie total excavada asciende a 511 m², mientras que la profundidad media alcanzada ha sido de 3,5 m.

Las estructuras documentadas corresponden, al menos, a siete diferentes viviendas musulmanas, en las que hemos diferenciado hasta cuatro fases distintas, aunque esta sucesión de momentos constructivos no se ha encontrado en todas las viviendas, ya que cada una de ellas funciona como un ente autónoma y esta periodización tiene solo un valor indicativo. La cronología de las casas abarca desde la segunda mitad del s. X a mediados del s. XIII, lo que significa que ya desde los años finales del s. X se ha producido la urbanización de esta zona de la ciudad, con unas características que nos sitúan ante una acción vertebradora del espacio que realiza el adarve central, que aunque no se ha conservado en el callejero actual aparece, en parte, fosilizado en el tramo central-recto de la calle de la Gavacha.

Destaca muy especialmente, el hallazgo, en el patio de la casa 5 y a 3,5 m de profundidad, de un tesoro compuesto por 31 monedas andalusíes de electrón, fundamentalmente dinares que datan del s. XI, aunque el momento de su ocultación debe situarse en los decenios finales de dicha centuria. Todas las piezas aparecieron cuidadosamente recortadas en mayor o menor grado, práctica esta, que parece obedecer a la intención de ajustar el peso de las piezas al de otras acuñaciones de menor peso o de más baja ley, o bien, a que en esta época los pagos se solían realizar al peso y no mediante un número determinado de monedas.



Excavación Plaza Santa Catalina, calle Gavacha (Murcia).

Documentación de viviendas andalusíes y excavación de un solar en el casco urbano de Murcia: el nº 4 de la calle Poeta Sánchez Madrigal (antes porche de San Antonio)

Elvira Navarro Santa-Cruz

Intervención arqueológica desarrollada entre el 10 de octubre y el 22 de noviembre del año 1996. El solar excavado (de 329,40 m²) presentaba la particularidad de que en sus flancos oriental y meridional se han conservado las fachadas del inmueble preexistente; se emplaza en pleno corazón del casco urbano murciano y por tanto de la antigua *madīna* andalusí, muy próximo a una de las grandes mezquitas de Mursiya, situada bajo la iglesia de San Bartolomé. En el transcurso de la intervención fueron documentados los siguientes vestigios:

Viviendas andalusíes (s. XI-XII).- Se delimitaron restos de tres unidades residenciales con varios niveles de ocupación, aunque ninguna de ellas pudo ser excavada en su totalidad. El nivel fundacional se define por la presencia de unos sólidos muros erigidos en tapial de mortero y cal. De la vivienda n.º 1 se exhumó una pequeña superficie del patio (parte del parterre y el andén W), una crujía occidental, la sala Norte con una alcoba y la letrina. De la vivienda n.º 2 sólo se documentó la crujía meridional, el resto se encontraba bajo el edificio colindante. De la vivienda n.º 3 fue delimitada la mitad meridional: el patio con su arriate, los andenes y el canal perimetral y parte de las crujías S y W.

Viviendas andalusíes (s. XII-XIII).- En una fase más tardía del poblamiento andalusí se detectan cambios significativos en las técnicas constructivas empleadas (los nuevos muros de ladrillo cocido se cimentan sobre los muros anteriores) y en la redistribución espacial de las estancias de algunas viviendas. Ello se hace palpable en la vivienda n.º 1, que fue habilitada como residencia de una familia pluricelular: la antigua crujía W se transformaría en un pequeño patio de planta cuadrangular (5,60 m² de lado) en el que se abren tres vanos.

El abandono de estas viviendas debe situarse tras la conquista castellana de la ciudad y sobre todo como consecuencia de los nuevos criterios seguidos en la política repobladora del monarca castellano a partir de 1267; ello daría lugar al desplazamiento de la población musulmana a la morería de la Arrixaca y la ocupación del interior de la ciudad por parte de los repobladores cristianos.

Documentación de un tramo de la muralla islámica y supervisión de dos solares en el casco urbano de Murcia: el n.º 56 de la calle Sagasta y los n.º 35-37 de la calle San Nicolás

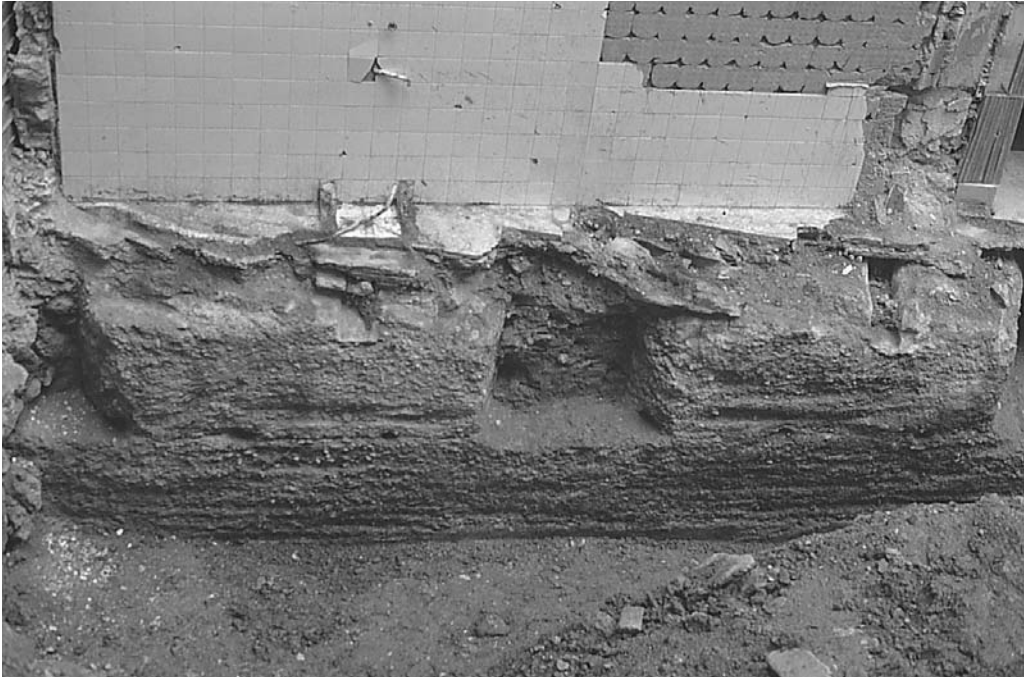
Elvira Navarro Santa-Cruz

Intervención desarrollada entre el 20 de junio y el 5 de julio del año 1996. Se han supervisado los trabajos de la empresa constructora en dos solares en los que eran necesarias remociones puntuales del subsuelo, documentándose vestigios pertenecientes a la muralla islámica de la *madina*.

Los restos andalusíes (s. XII-XIII).- Los trabajos se han centrado en el espacio ocupado por el “*paso de ronda*” existente entre el antemuro y la muralla propiamente dicha. Fue documentado su trazado en planta y los alzados exteriores e interiores:

La antemuralla.- Se delimitó un tramo de la barbacana que recorre de Norte a Sur el solar de la calle Sagasta, en paralelo al inmueble conservado en altura. Tras su abandono en época bajomedieval debió de ser arrasada parcialmente pues sólo hemos encontrado su alzado hasta la mitad de las saetearas.

La muralla.- A lo largo de los 28,50 metros documentados se comprobó que su estado de conservación era desigual. Los dos torreones aparecidos se encontraban arra-



Calle Sagasta, n.º 56. Antemuralla.

sados, pero un tramo de la muralla alcanzaba los 6,50 metros de altura respecto al nivel actual de la calle; precisamente la zona de rotura conforma la sección de la misma en la que se aprecia el relleno de tierra apisonada y un forro de mortero de cal.

Las transformaciones bajomedievales.- Tras la conquista castellana de la ciudad, la muralla fue perdiendo progresivamente su primitiva función defensiva, colmatándose el paso de ronda con basuras y limos aluviales y rellenándose las saeteras de la barbana. Finalmente el espacio sería urbanizado y cedido para la construcción de viviendas que cimientan sus muros testers sobre los sólidos paramentos de la cerca.



Calle Sagasta, n.º 56. Muralla.

Intervención arqueológica de urgencia en solar sito entre las calles Trapería, 36-38, Andrés Baquero y callejón de Los Peligros. Murcia

José A. López Martínez y José A. Sánchez Pravia

Son escasos los vestigios de ocupación de este sector de la zona norte de la madina islámica en la primera mitad del s. XI, limitándose a algún resto constructivo y a hogares excavados en el terreno dispersos ente sí. Estas estructuras no guardan relación alguna con la posterior ordenación de las propiedades.

A partir de aquella fecha el urbanismo se concreta en una manzana, cuya disposición no fue alterada durante la etapa islámica, de la que han podido documentarse parcialmente nueve viviendas. La agrupación de casas lindaba al Norte con el camino de ronda de la muralla (actual c/ Andrés Baquero), mientras varios adarves penetraban en el conjunto sirviendo de acceso a las viviendas localizadas en el interior, uno con sentido Norte-Sur, que reproduce parte de la alineación actual del callejón de Los Peligros pero sin conectar con el camino de ronda, y otro con sentido Este-Oeste ya desaparecido.

Las propiedades musulmanas estudiadas presentan ciertas constantes, en cuanto a reestructuraciones, empleo de materiales constructivos, etc, comunes a casi todas aquéllas y sucesivas en el tiempo, que permiten distinguir a grandes rasgos varias fases en su evolución:

- *Mitad del siglo XVI*. Construcción de las viviendas. Destaca una línea de muros medianeros, en sentido Este-Oeste, que regulariza de manera ortogonal las casas descubiertas, agrupándolas en sendos bloques al Norte y Sur de aquélla.

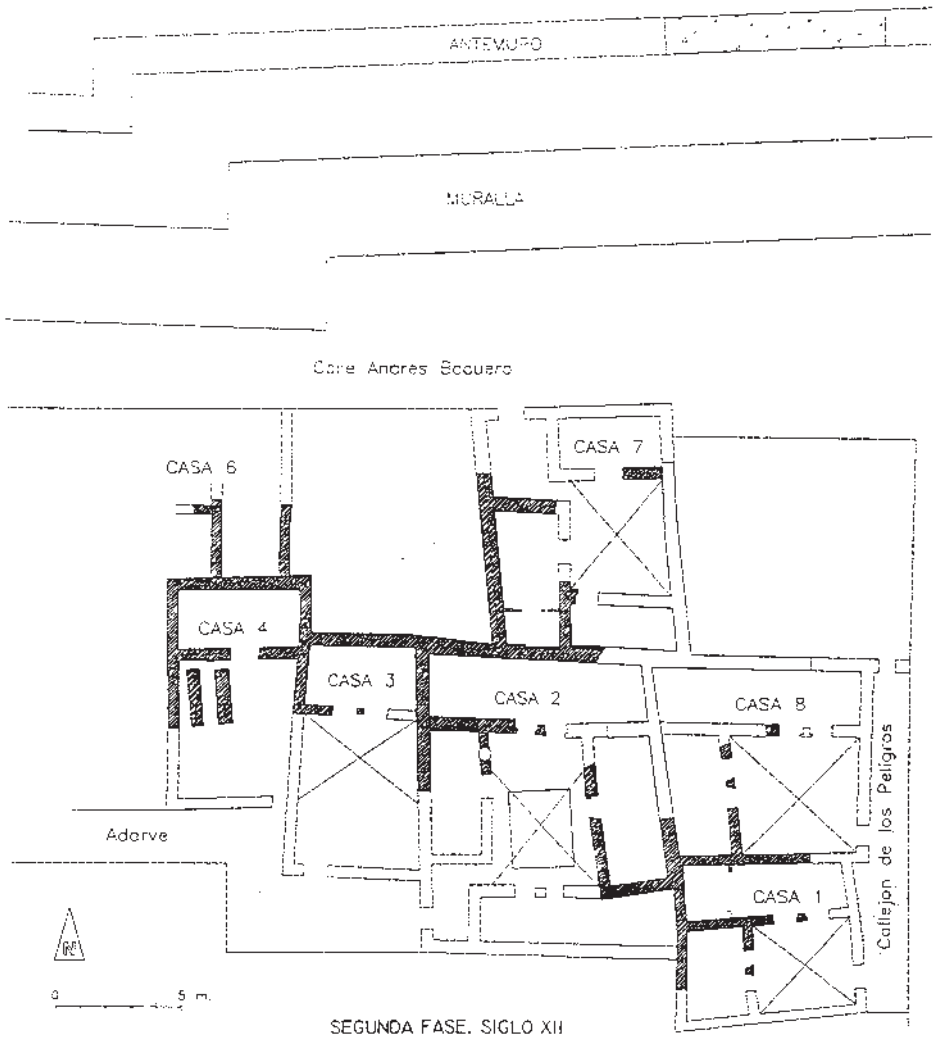
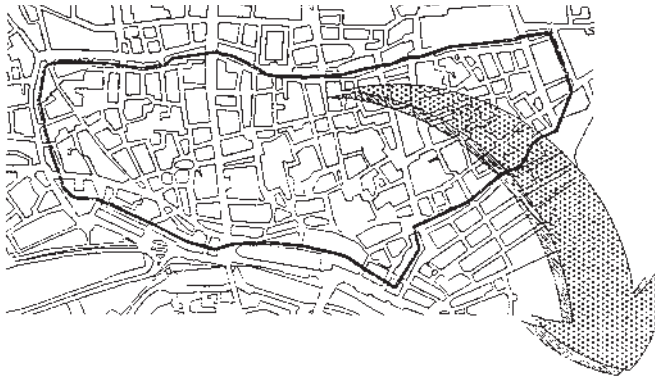
En esta etapa se adivina una distribución sencilla de las casas: Salas al Norte y al sur, patio y, ocasionalmente, una sola habitación lateral.

Los muros de los edificios son de tierra o descansan sobre cimientos de hiladas de mampostería. Los pisos de las habitaciones suelen ser de yeso o tierra compactada.

- *S. XII*. En algunas viviendas se observaba una tendencia a levantar nuevas crujiás a costa de la superficie de los patios.

Acompaña a estas reformas el empleo de nuevos materiales y técnicas constructivas (muros de encofrado de mortero, reparaciones de paramentos con bataches de ladrillo, etc). Ahora se documentan pavimentaciones más resistentes, mortero de cal, en ocasiones decoradas con enlucido rojo.

- *S. XIII*. Es notorio el aumento de la construcción de pisos altos en las viviendas, generalizándose el uso del ladrillo en la estructura y solado interior de las mismas.



Excavación C/. Trapería - C/. Andrés Baquero, Callejón de Los Peligros (Murcia).

MODERNO-CONTEMPORÁNEO

Palacio Regional

Miguel San Nicolás del Toro y Jesús Zafra Serrano

En este estudio se presenta el resultado de las excavaciones y de los trabajos de acondicionamiento de los restos del hospital renacentista de San Juan de Dios de Murcia.

Tras varias intervenciones puntuales en distintos sitios del Palacio Regional promovidas para estudiar la cimentación del edificio actual en 1995 y 1996, el pasado año pudo comprobarse la existencia de pilastras en sillería de arenisca adosadas al crucero de un edificio de planta en cruz griega, datable hacia la mitad del s. XVI. Se trata de una de las fases arquitectónicas del Hospital de San Juan de Dios, situado a extramuros de la ciudad, en la zona del Arenal, tras las obras de encauzamiento del río en ese mismo siglo.

La excavación ha dejado al descubierto casi la mitad de la planta, que ha quedado integrada en un sótano a espera de su adecuación para su exposición pública.



Excavación Palacio Regional (Murcia).

Actuación arqueológica en un alfar del casco urbano de Totana (Paseo Ollerías-Avda. Rambla de la Santa)

José A. Sánchez Pravia

Al demoler unas edificaciones salió a la luz un horno de tinajas que conservaba al completo su estructura. Formó parte de una alfarería que existió con anterioridad en el lugar y se mantuvo activa, al parecer, desde mediados del s. XIX hasta inicios del XX. La instalación se localiza muy próxima al cauce de la Rambla de La Santa, en *Las Ollerías*, una de las zonas del casco urbano de Totana donde tradicionalmente se ha desarrollado, y aún continúa vigente, la actividad alfarera.

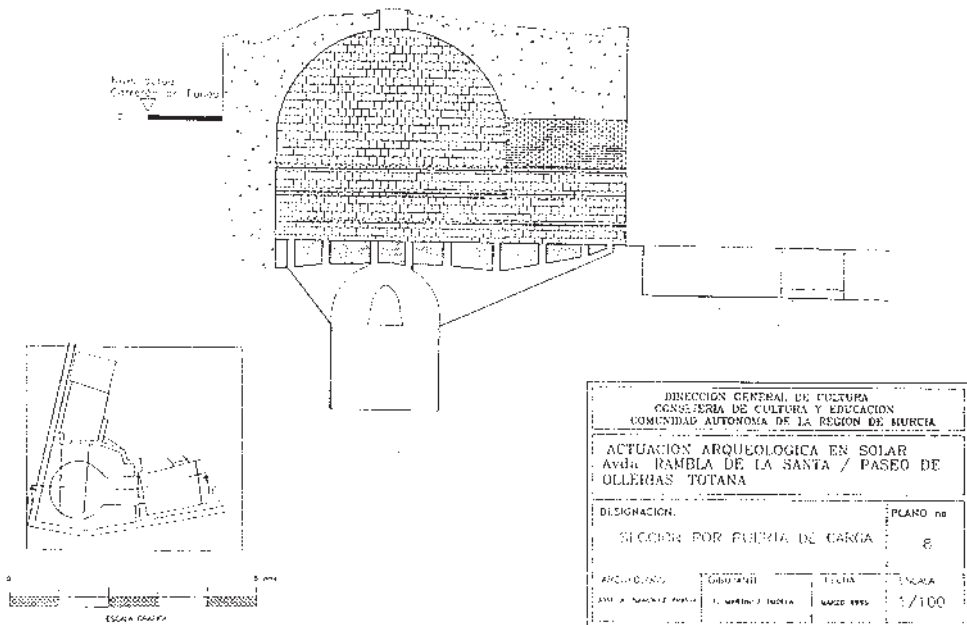
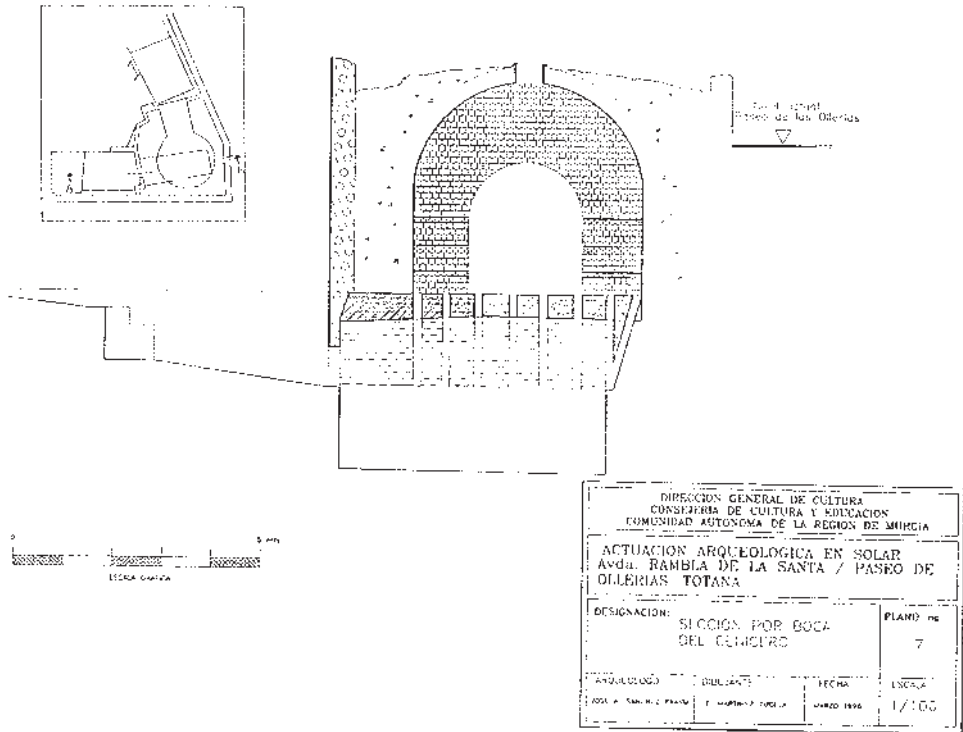
La actuación arqueológica consistió en el estudio del horno y en la realización de dos sondeos al pie de las dos fachadas con ingreso al mismo, con el propósito de determinar las áreas funcionales y los componentes estructurales exteriores al edificio relacionados directamente con la actividad de aquél.

El horno tiene planta poligonal y recia estructura, parcialmente empotrada en el terreno. Los alzados del edificio fueron construidos con gruesos muros de adobes crudos que se revistieron al exterior con lienzos de menor anchura y fábrica de mampostería. La cubierta del edificio, en la que resalta el abovedamiento de la cámara de cocción, se impermeabilizó con una capa apisonada de *granzas* (desechos de arcilla) mezcladas con cenizas.

El interior del horno se divide verticalmente en dos cámaras superpuestas, con distinto cometido y entrada independiente desde fuera del edificio; arriba, la cámara de cocción (*horno alto*) y bajo ésta, la cámara de combustión o *cenicero*.

El *horno alto* tiene planta circular, cubierta con bóveda semiesférica y una única *bravera* en la clave, y un pasillo de entrada de planta rectangular rematado con bóveda de cañón. El piso de la sala está agujereado por numerosos orificios de tiro. Delante de la puerta del horno se localiza la zona de carga, una superficie de planta rectangular excavada en el terreno.

El *cenicero*, excavado en el firme, tiene planta rectangular y se sitúa bajo la cámara de cocción. La caldera está cubierta con arcos que sostienen el piso de la habitación superior, entre los cuales se ramifican las correderas de aire. La boca del *cenicero*, de reducidas dimensiones, se abre en el *porche*, fosa de planta rectangular bastante profunda.



Actuación arqueológica Rambla de La Santa - Paseo Ollerías.

Edificio Antiguo Concejo de Jumilla

Emiliano Hernández Carrión

El antiguo edificio del Concejo y Lonja de Jumilla, se ubica presidiendo la, en otro tiempo, Plaza Mayor de Jumilla (hoy conocida como de Arriba). Se trata de un edificio de mediados del s. XVI (1558), cuyo tracista fue el vasco Julián de Alamiqez.

El edificio se concibió para desempeñar las funciones de Concejo, Lonja, Pósito y Cárcel, aunque con el tiempo se ubicaron otros servicios como la carnicería y zapatería. Con el correr del tiempo sólo quedó como función última la de cárcel, aunque albergó también Colegios Públicos (masculino y femenino).

En el año 1990 se procedió a realizar excavaciones para fechar los paramentos de la parte posterior, ante la posible duda de ser fechados en épocas anteriores. La excavación se desarrolló en el patio del edificio, situado en la parte posterior del mismo, por problemas técnicos y de mal estado del edificio. Esta excavación permitió fechar los paramentos a mediados del s. XVI y documentar la cimentación de las casas anteriores, que por documentos conocemos a los dueños y el importe de las mismas.

Tras la propuesta de rehabilitación del edificio del Concejo para destinarlo a albergar la Sección de Arqueología del Museo Municipal “Jerónimo Molina”, y una vez consolidada la fachada principal y aquellas paredes y techos que amenazaban hundirse, en noviembre de 1996 se procedió a realizar dos catas de prospección estratigráfica en sendas partes del edificio (lados E. y O.).

La excavación ha permitido ratificar la fecha del edificio, los distintos momentos de uso (se han identificado hasta tres pisos) y el nuevo replanteamiento que hizo el tracista con intención de alinear la plaza, con el consiguiente relleno para salvar el desnivel de la misma.

El material cerámico aportado por la excavación es escaso, con unos pocos fragmentos de vasijas fechables en el siglo XVII; y con una moneda en muy mal estado de época de Felipe II (en estos momentos en estudio).

CARTA ARQUEOLÓGICA. PROSPECCIONES Y ESTUDIOS

Carta Arqueológica de Murcia

Miguel San Nicolás del Toro

La Carta Arqueológica de Murcia es un instrumento de gestión del patrimonio histórico que basa su eficacia en la catalogación de los distintos sitios de interés arqueológico, a los que se aplica distintas figuras de protección. En 1986 y tras las transferencias en cultura de la Administración Central a la Autonómica, se elabora la primera carta arqueológica totalmente informatizada con unos 800 registros, que procedían principalmente de la unión de los inventarios de la Diputación Provincial y del Ministerio de Cultura.

Tras una década de continuos cambios en el diseño de la ficha para adaptarla a las necesidades administrativas, se han incorporado nuevos registros hasta alcanzar unas 1.400 fichas, fruto esta vez de prospecciones sistemáticas promovidas por investigadores o por la Administración, para la inclusión de los yacimientos a las normas de planeamiento de los municipios de la Región.

Un nuevo avance en la gestión del patrimonio arqueológico es el paso de la Carta Arqueológica a los llamados Sistemas de Información Arqueológica, definido como el “*Sistema de software y hardware junto a procedimientos, elaborados para facilitar la gestión, manipulación, análisis, modelado y representación de datos arqueológicos georreferenciados, para resolver problemas de planificación y gestión, trabajando en equipo pluridisciplinar*”. Ahora se une la cartografía con las bases de datos de texto y fotográfica en una relación topológica. Para ello se ha celebrado recientemente en Murcia una reunión a nivel nacional de las autonomías que han incorporados los SIG al patrimonio histórico, al mismo tiempo que se ha dotado a la Dirección General de Cultura de los medios materiales para cumplir dichos objetivos.

Un avance a las posibilidades de los Sistemas de Información Arqueológica se ha materializado en las 73 estaciones de Arte Rupestre de la Región, en colaboración con la Consejería de Agricultura y Medio Ambiente, utilizando como GIS el programa ArCAD.

Carta Arqueológica de Lorca

La Dirección General de Cultura, como organismo competente en materia de Patrimonio Histórico-Arqueológico, viene realizando la catalogación de los yacimientos arqueológicos de la Comunidad Autónoma de Murcia. Estos trabajos, estructurados por términos municipales, tienen como objetivo prioritario la identificación de los bienes que caracterizan al patrimonio arqueológico, para poder articular y organizar los mecanismos necesarios que aseguren su protección.

Debido a la extensión del término municipal de Lorca y a su gran riqueza patrimonial, los trabajos se acometieron por diputaciones, englobando aquellas que presentaban unas características territoriales semejantes. Los trabajos se iniciaron en el año 1995 estando prevista su finalización en 1997. A lo largo de 1996 se ejecutaron los siguientes proyectos.

Litoral de Lorca (diputaciones de Ramonete, Morata y Garrobillo)

Consuelo Martínez Sánchez

La actuación arqueológica consistió fundamentalmente en una prospección selectiva de todos los bienes arqueológicos de la zona de los que ya existía algún tipo de información. En total se han catalogado 34 yacimientos, cuya caracteriza-

ción cultural abarca desde el Paleolítico Medio hasta momentos históricos de época medieval islámica.

Esta gran densidad de poblamiento señala una ocupación prolongada del territorio, fundamentalmente en zonas especialmente favorables por sus recursos hídricos y por tratarse de vías de comunicación importantes, como es el caso de las ramblas del río Amir, del Ramonete o la cañada del Barranco de Ugejar.

Otros recursos catalogados fueron los de carácter etnográfico, como elementos representativos de la cultura tradicional de la zona. Entre ellos destacan los molinos hidráulicos, las ceñas, los caseríos y las ermitas.

Sierra de Almenara I (diputaciones de Puntarrón, Aguaderas y Carrasquilla)

Luis Alberto García Blánquez

La actuación arqueológica consistió fundamentalmente en una prospección selectiva de todos los bienes arqueológicos de la zona de los que ya existía algún tipo de información. En total se han catalogado 20 yacimientos, cuya caracterización cultural abarca desde el Calcolítico hasta momentos históricos de época medieval islámica.

Otros recursos catalogados fueron los de carácter etnográfico, como elementos representativos de la cultura tradicional de la zona. Entre ellos destacan los aljibes, las ceñas, los caseríos y las ermitas.

Diputaciones de Parrilla y Béjar

Antonio Javier Medina Ruiz, M^a Jesús Sánchez González y M^a Belén Sánchez González

La actuación arqueológica consistió fundamentalmente en una prospección selectiva de todos los bienes arqueológicos de la zona de los que ya existía algún tipo de información. En total se han catalogado 20 yacimientos, cuya caracterización cultural abarca desde el Eneolítico hasta momentos históricos de época medieval islámica.

Otros recursos catalogados fueron los de carácter etnográfico, como elementos representativos de la cultura tradicional de la zona. Entre ellos destacan las estructuras hidráulicas y de regadío, canteras y minas.

Prospección sistemática del valle de Río Vélez (Lorca). IV campaña

María Jesús Sánchez González, Antonio Javier Medina Ruiz y María Belén Sánchez González

En esta nueva campaña de prospecciones, realizada en el verano de 1996, se ha continuado con la línea de trabajo definida en fases anteriores, centrándonos en esta

etapa en amplias zonas de la margen izquierda, áreas selectivas de la margen derecha del río Vélez y barrancos intramontanos de la Sierra del Gigante (vertiente nororiental y meridional).

Se han documentado un total de 29 estaciones: 21 yacimientos de carácter arqueológico y 8 etnológicos, todos ellos inéditos. A esto hay que añadir una multitud de hallazgos aislados. Las fases culturales de los restos constatados son las siguientes:

- Horizonte adscrito al III milenio en el que destacan las necrópolis megalíticas de El Rollo, Cerro Colorado y El Cumbre, así como los asentamientos de Cerro de los Puches, Cerro Colorado y El Cumbre.

- Hierro Antiguo definido en los yacimientos de Tirieza Baja y Bodega de Abajo I.

- La ocupación romana se registra en Tirieza Baja, Villa de los Madereros I, Los Churtales y Baños de la Fuensanta II.

- Restos tardorromanos y tardoantiguos en Casas del Olmo II, Los Madereros II (asentamiento y necrópolis), Cortijo del Alcalde, La Escuela, Bodega de Abajo II y III y El Cumbre.

- Medieval islámico, con los yacimientos paleoandalusíes de Alquería del Piar y Los Peruchos I; otros restos de Los Peruchos II pertenecen a los siglos XII-XIII.

- De época moderna y contemporánea: Ermita de Tirieza, Molino del Rollo y caleras entre otros.

Paralelamente a la documentación espacial de los yacimientos, se ha realizado un seguimiento exhaustivo de la degradación del patrimonio arqueológico en la zona, destacándose un creciente impacto de las labores agrícolas, así como la presencia de un grupo de expoliadores especializados que han causado importantes daños en los depósitos arqueológicos.

Prospecciones en la comarca de Cartagena

Antonio Javier Murcia Muñoz

Este trabajo se centra en el análisis de los yacimientos arqueológicos de época romana conocidos en esta área, dedicándose un especial interés a la cartografía de los mismos, su implantación en el medio y la recogida sistemática de los materiales. El objetivo de este proyecto consiste en plantear un primer acercamiento a la evolución del poblamiento antiguo en el territorio más inmediato a Carthago Nova, principal foco de romanización de todo el SE. peninsular.

Los primeros resultados obtenidos mediante el trabajo de campo ofrecen la siguiente evolución del poblamiento:

- Tardorrepublica: durante la primera mitad del s. II a.C. se constatan los primeros asentamientos aunque en número escaso, siendo a finales de este siglo e inicios del I a.C. cuando se produce una importante transformación del territorio mediante la implantación de un elevado número de asentamientos, con una amplia perduración en su mayor parte.

- Alto Imperio: continuidad del poblamiento durante todo el s. I d.C., que se verá interrumpido a lo largo de s. II d.C., especialmente en su segunda mitad.

- Bajo Imperio: importante abandono de la mayoría de asentamientos durante el s. III d.C.. A partir del s. IV d.C. se inicia una ligera reocupación de algunos de estos yacimientos, que en algunos casos se mantendrán hasta el final de la presencia bizantina en Carthago Nova (inicios del s. VII d.C.).

Actuaciones arqueológicas en Almadenes-Losares '96

María Cano Gomariz, Joaquín Lomba Maurandi y Joaquín Salmerón Juan

Durante la 4.^a campaña de prospecciones se han continuado localizando los recursos bióticos y abióticos que constituyen el contexto del asentamiento humano de la zona, desde el Paleolítico Medio hasta nuestros días. Esta labor ha incluido la documentación de varios afloramientos de cuarcita, a veces con trabajos de talla "in situ", así como afloramientos de óxidos, que pueden relacionarse con las distintas representaciones rupestres tanto Magdalenienses como de la prehistoria reciente. La prospección ha ampliado el área estudiada en años anteriores hacia el S.O. Asimismo, se han ejecutado calcos pendientes de realización en años anteriores, que exigían labores de escalada y espeleología en el cañón de los Almadenes.

Estudio y documentación de los puentes, puentecillos y alcantarillas del antiguo camino Lorca-Águilas: Acondicionamiento de la carretera Lorca-Águilas, Tramo II

Luis Alberto García Blánquez, Consuelo Martínez Sánchez e Inmaculada Ruiz Parra

Durante el Estudio de Evaluación de Impacto sobre el Patrimonio Histórico-Arqueológico de la Carretera Lorca-Águilas (C-3211, Tramo II, 1^a Fase), se documentaron un total de dieciocho puentes, puentecillos y alcantarillas, construidos para salvar ramblas de poca entidad o pequeños arroyos.

Estas obras de acondicionamiento se realizan sobre una vía de comunicación, cuyo trazado ha experimentado escasas variaciones desde el siglo XVIII, cuando se inicio el primer proyecto de construcción. Debido a las dificultades del terreno, se realizaron importantes obras de ingeniería, pero también otras de menor entidad que son las localizadas en Tramo II, y por lo tanto, objeto de nuestro estudio.

Las estructuras catalogadas han experimentado sucesivas remodelaciones a lo largo de los siglos XIX y XX. De hecho, de las dieciocho estructuras identificadas, nueve se veían afectadas por las nuevas obras de mejora. Este impacto crítico venía determinado por la incidencia física directa del proyecto de obra, y más concretamente de las obras de fábrica, sobre la significatividad patrimonial de estos recursos.

Para la corrección de estos impactos críticos se planteó la necesidad de un programa específico de intervención, que supuso la elaboración de un catálogo en el se recogiera la documentación arquitectónica y gráfica de las estructuras identificadas.

Las estructuras recogidas en el catálogo, además de su valor como elementos singulares enmarcados dentro de una estructura de mayor entidad representada por la vía de comunicación, suponen un testimonio histórico del auge que a finales del siglo XVIII experimentaron los proyectos camineros, exigiendo de los maestros constructores una mayor especialización que culminaría con la creación del Cuerpo de Ingenieros de Caminos y con la posterior unificación de criterios constructivos en el siglo XIX.

Estudio arqueológico de la Variante de Archena

Luis A. García Blázquez y Consuelo Martínez Sánchez

Con motivo de la realización de las obras de construcción de la Variante de Archena, proyectadas por la Dirección General de Carreteras de la Consejería de Política Territorial, Obras Públicas y Medio Ambiente, la Dirección General de Cultura consideró necesario la realización de un estudio arqueológico que consistió en la prospección sistemática de la totalidad del trazado.

El estudio arqueológico tenía como objetivo prioritario la documentación del patrimonio histórico-arqueológico situado en el área de ocupación de la nueva vía de comunicación y su zona inmediata, con el fin de asegurar su protección y conservación frente al desarrollo del proyecto de construcción.

Durante la prospección arqueológica se localizaron dos yacimientos: La Algaida, con evidencias materiales de época ibérica y romana; y El Llano de los Morenos, con elementos materiales de época ibérica, romana y medieval islámica. Ambos yacimientos fueron localizados en el área de afección del trazado, existiendo incidencias físicas directas sobre los emplazamientos arqueológicos que afectaban a su significatividad como recursos culturales.

Por ello, se recomendó el desarrollo de trabajos arqueológicos complementarios, mediante la realización de excavaciones arqueológicas, que permitieran delimitar y precisar la naturaleza de los hallazgos superficiales documentados.

Prospección presas de Pastrana (Lorca) y Torrecilla (Mazarrón)

Antonio Fernández Ugalde y Alfonso Vigil-Escalera Guirado

Los trabajos se realizaron como prevención de las posibles afecciones sobre el patrimonio histórico-arqueológico, de ambos proyectos, destinados a la regulación de avenidas en las ramblas del Canal o de Murcia y de Pastrana, y elaborados por la ingeniería Proyectos y Servicios, S.A. (PROSER).

La prospección del área interesada por la presa de Pastrana no permitió localizar ninguna evidencia arqueológica susceptible de verse afectada por la misma. El trabajo en el área de la presa de La Torrecilla dio como resultado la localización de un nuevo yacimiento de época romano-republicana (Richu de Lorca), inédito, y la corrección en la situación de otro (yacimiento prerromano/romano de la Villa del Canal), situado a unos 300 metros aguas abajo de la cerrada de la presa. En ambos se han podido documentar diferentes procesos de degradación por causas naturales y antrópicas. Se han localizado además una serie de pequeños asentamientos agrícolas de origen indeterminado y con fases de época moderna-contemporánea (todos ellos arruinados o desaparecidos en la actualidad) a lo largo de la orilla oriental de la rambla que dan idea de lo que pudo ser el tipo de hábitat agrícola disperso en épocas relativamente recientes.